

## LA CATEQUESIS AYER

Alfred Morin

Estudiar la historia de la catequesis no es mera curiosidad de ancianos nostálgicos. El P. Yves Congar acostumbraba decir que uno no es buen teólogo si no es también historiador. En la misma forma se puede afirmar que los pastoralistas, los catequetas, para cumplir nuestra misión con más lucidez, necesitamos mirar el pasado de nuestra Iglesia con los ojos de la fe. La historia de la salvación no termina con la muerte del último apóstol. Jesucristo sigue siendo a través de los siglos "Señor de la historia" (DP 174, 178, 195, 242). A través de los eventos y de los signos de los tiempos, Él nos habla. De manera especial, entrar en la intimidad de los santos de siglos atrás es tonificante, nos estimula a cumplir nuestra misión con ardor renovado. La historia nos aporta libertad y clarividencia para entender mejor nuestro ministerio de hoy. Nos ayuda a descubrir el sentido de la evolución de las cosas. Nos libera de confundir lo relativo y lo permanente, lo contingente y lo esencial. Hasta los errores del pasado tienen su gracia pastoral. Conocerlos es invitación del Señor a no repetirlos.

En cuanto a la historia de la catequesis, uno descubre pronto que está llena de situaciones nuevas, de retos que la Iglesia tiene que enfrentar, de signos de los tiempos que debe discernir. La respuesta que da a estos desafíos a menudo es maravillosa. Otras veces deja mucho que desear. En el peor de los casos, la Iglesia ni parece darse cuenta del reto que se le presenta. Pero en todos los casos, la historia es rica en enseñanzas para nosotros.

En una primera parte de nuestro estudio, vamos a considerar a vuelo de pájaro unos *quince retos* que nos parecen especialmente importantes a través de veinte siglos de caminar eclesial<sup>1</sup>. La lista de los desafíos y de sus respuestas, por cierto, no es exhaustiva. Cada uno podrá completarla reflexionando sobre

---

1. Sobre la historia de la catequesis se pueden consultar dos obras de Sor Elisabeth GERMAIN, *2000 ans d'éducation de la foi*, Paris, Desclée, 1984; y *Jésus-Christ dans les catéchismes*, Paris, Desclée, 1986.

la historia de su país, su diócesis, su comunidad. Luego, en el contexto del V Centenario, nos acercaremos a mirar con más detalle la evangelización de Hispanoamérica, en un afán de hacer el balance pastoral de los tres siglos de la Colonia<sup>2</sup>.

## 1. VISTA PANORAMICA SOBRE 20 SIGLOS DE CATEQUESIS

**Los avatares de la catequesis en respuesta más o menos acertada a los retos de cada época.**

1 y 2. Cuando nace la Iglesia de Cristo en el *siglo I*, dos retos principales se presentan a la comunidad apostólica:

El *primero* viene de *su carácter judío*. El judaísmo había sido una preparación providencial a la venida de Cristo, con enormes riquezas: la Ley de Moisés, los anuncios y las denuncias de los profetas, la sabiduría del Pueblo elegido. Pero todo este tesoro no era sino la sombra de lo que iba a venir, una etapa, una lenta pedagogía (Gá4) que iba preparando la revelación total de Dios en Cristo crucificado. En tiempos de Jesús, este caudal de la primera Alianza estaba administrado en Israel por unos jefes que no habían entendido siempre el espíritu de la Ley que es amor y se quedaban en una letra muerta, que secuestraban en provecho suyo la gloria que sólo a Dios pertenece, que decían y no hacían, que olvidaban la sabiduría profética del Servidor de Yavé para contentarse con una sabiduría a ras de tierra (Mt 5-7). Y Jesús había llegado con una sabiduría nueva, la de la cruz, con un sacerdocio nuevo, el de la ofrenda de sí mismo en una entrega total de amor. Jesús acababa con las arcaicas leyes de pureza la *-kashrút-*, reivindicaba el derecho de hacer el bien el sábado, se sentaba a la mesa con los pecadores, buscaba la oveja perdida, prefería la misericordia a los sacrificios, suprimía el muro de separación entre judíos y gentiles y llamaba a todos a seguirlo, sacrificando cuanto pudiera constituir un obstáculo en su camino. La persona de Jesús venía a coronar una esperanza multiseccular, pero constituía también una inmensa novedad que sorprendía y escandalizaba, que exigía de sus auditores un salto existencial, el salto de la fe: dejarlo todo para entregarse a lo inesperado que sopla el Espíritu. Algunos por

- 
2. Sobre este tema tenemos por fin una obra erudita y sólida que recién vino a colmar una laguna: E. GARCIA AHUMADA, h.e.c., *Comienzos de la catequesis en América y particularmente en Chile*, Santiago de Chile, 1991. El libro se puede encargar en el Seminario Pontificio Mayor de los Santos Angeles Custodios, Walker Martínez 2020, La Florida, Santiago de Chile. Consultar también otra obra que acaba de salir de prensa en suntuoso ropaje y denso contenido, debida a la pluma fecunda y acertada de Luis RESINES LLORENTE, de competencia indiscutible en todo lo que se refiere a la historia de los catecismos: *Catecismos americanos del siglo XVI*, 2 tomos, Salamanca, Junta de Castilla y León, 1992. Estas obras no hacen doble empleo con los estudios fundamentales y ya clásicos de Juan GUILLERMO DURAN, *Monumenta catechetica hispanoamericana*, 2 tomos publicados, Buenos Aires, 1984 y 1990; *El catecismo del III concilio provincial de Lima y sus complementos pastorales (1584-1585)*, Buenos Aires, 1982.

gracia de Dios entendieron que éste era el camino de la salvación, y arriesgaron su vida por Él; otros creyeron que Jesús era un impostor y lo crucificaron. Este dilema sigue cuestionándonos hoy en cada una de nuestras comunidades.

El *segundo* reto venía de la respuesta de *los gentiles* al llamamiento de Jesús. Respondieron numerosos a la invitación del Galileo. Y vino la pregunta ineludible: ¿debían los helenistas sacrificar su cultura y adoptar la judía para poder seguir a Jesús? En esto el mismo Pedro no logró librarse fácilmente de sus prejuicios de judío tradicionalista. Se necesitará una revelación de Dios para abrirle los ojos: "No llames impuro lo que Dios ha purificado!" (Hch 10, 15). Poco a poco, los discípulos entendieron el mensaje de la Navidad -"y el Verbo se inculturó, se hizo judío" (Jn 1, 14)- y el mensaje de Pentecostés: "cada uno los entendía en su propia cultura" (Hch 2, 6). Se descubrió que toda cultura es apta para acoger y transmitir la fe<sup>3</sup>. Los judeocristianos que se cerraron a las demás culturas agonizaron durante algunas décadas y se acabaron en el siglo segundo. Nosotros somos los herederos de los cristianos que se abrieron a todas las culturas del mundo. Otro mensaje capital para nuestra catequesis a la hora de la nueva evangelización.

3. El pequeño rebaño de los discípulos de Cristo fue creciendo lenta y seguramente. En los siglos II y III, constituían una minoría en un mundo profundamente pagano. Y surgió el nuevo reto para la obra pastoral: *¿cómo lograr la perseverancia de los cristianos en un mundo hostil, supersticioso o indiferente?* La respuesta muy acertada fue el *catecumenado*. En aquellos tiempos, se exigía para la preparación al bautismo un noviciado largo -podían ser tres años! (Cf. la *Tradición apostólica* de San Hipólito)- y acompañado por un maestro espiritual: el padrino. El obispo se encargaba personalmente de la catequesis, discernía personalmente la autenticidad del compromiso de cada uno. Finalmente el catecúmeno era acogido en la comunidad de Jesús en una espléndida ceremonia en la que participaban todos los hermanos cristianos. Tan importante fue esta solución pastoral que el Sínodo de 1977 (*Mensaje al pueblo de Dios*, 8) lo da como modelo de toda catequesis.

4. Con la *paz constantiniana* (siglo IV), la Iglesia ingresaba en un mundo nuevo. De religión prohibida, el cristianismo pasaba primero a legalmente tolerado y luego a privilegiado. De minoría perseguida pero fiel, la Iglesia estaba en peligro de volverse víctima de su mismo éxito. Antes, ser cristiano era peligroso. Ahora, el bautismo era la puerta grande para conseguir favores, oficios y honores. Una verdadera avalancha de paganos pidieron tan precioso pasaporte. Crecía la cantidad de los cristianos, pero mermaba la calidad. El reto era grande. Ante la afluencia de los candidatos, pareció imposible mantener el catecumenado largo. Se inventó un catecumenado concentrado de cuarenta

---

3. Cf. A. MORIN, "La inculturación de la fe en la Iglesia apostólica", en *Medellín* 60 (1989) 450-461.

días: *la Cuaresma*, y se hizo un gran esfuerzo para completar la formación de los neófitos. Dos obras particularmente importantes de san Agustín vinieron a ayudar en este cometido: el *De catechizandis rudibus* (c. 400, con esquema de la historia de la salvación), y el *Enchiridion ad Laurentium* (c. 423, con el esquema *fe, esperanza, caridad*). Ambos esquemas tendrán influencia duradera, el segundo más que el primero, en una versión a menudo empobrecida, ya que habrá tendencia de reemplazar lo específicamente evangélico de la caridad por un regreso al Decálogo interpretado en su forma arcaica, anterior a la relectura de Jesús, y separado de su importante contexto de liberación y de Éxodo.

5 y 6. En los siglos V y VI, dos grandes retos se perfilan:

A medida que se van multiplicando en ciertas regiones las familias cristianas, el bautismo de adultos se vuelve excepcional. Allí *el bautismo de niños* se vuelve lo normal y el catecumenado propiamente dicho va desapareciendo. La Cuaresma se vuelve a lo más un retiro anual, ya no es propiamente un catecumenado, ni siquiera condensado. En adelante, la formación cristiana depende más que todo del clima que reina en el hogar. La ignorancia religiosa se va instalando para largo tiempo.

En aquella época, *los bárbaros* invaden a Europa. Cuando el jefe se convierte al cristianismo, toda la horda se bautiza: *cujus regio, ejus et religio*. En esos bautismos en masa, la preparación es mínima y generalmente no recibe el complemento que fuera necesario. Un San Gregorio Magno con sus obras pastorales (*Libri dialogorum* y *Liber regulæ pastoralis*) de mucha acogida ayuda a sus hermanos obispos a entender su papel de doctores y padres del pueblo de Dios, anima el celo misionero, invita a dar toda su importancia a la liturgia y a la catequesis. Pero resulta difícil cristianizar tanta gente, y con excepción de algunas comunidades fervorosas, la mayoría vive en una ignorancia propicia al sincretismo y a la superstición.

7. En los siglos VII a XI, el gran reto consiste en *evangelizar una sociedad rural*, porque tal se ha vuelto Europa después de las invasiones bárbaras. Salvo en algunos medios de la nobleza (caso de Duoda<sup>4</sup> y de su *Liber manualis*), los padres de familia no tienen la preparación adecuada para enfrentar este reto. En la mayoría de los casos, la catequesis consiste en aprender de memoria el Credo y el Padre-nuestro. Pero una solución providencial va a cambiar poco a poco el panorama pastoral: se multiplican por todas partes los *centros monásticos*

---

4. Ella es un caso verdaderamente excepcional. Pertenece a la nobleza carlovingia: su abuelo paterno era primo hermano de Carlomagno; su esposo, el conde Bernardo de Septimania, era amigo íntimo de Luis el Piadoso. Ha recibido una educación esmerada: ella escribe en latín y cita de memoria numerosos pasajes de la Biblia, Agustín, Gregorio Magno, Isidoro de Sevilla, Aurelio Prudencio, etc...

permanentes, focos de espiritualidad, de una forma rural de vivir el Evangelio, alrededor de los cuales van creciendo pueblos que con el tiempo se volverán ciudades<sup>5</sup>.

8. A partir del *siglo XII hasta el XV*, el nuevo reto es *evangelizar la vida urbana*. Es la era del mercantilismo, de los nuevos ricos burgueses que rivalizan en poder con la nobleza tradicional. Es la época en la que Francisco de Asís rompe con su padre, Pedro Bernardone. Nacen las órdenes mendicantes. Europa se llena de *frailes* que emprenden “una evangelización nueva en su ardor, en sus métodos y en su expresión”. El fraile, admirable de desprendimiento y sediento de santidad, predica en la plaza pública y busca la gente donde se encuentra. Emergen las grandes universidades con su valioso aporte en la reflexión de fe. Pero el lenguaje académico contagia demasiado la catequesis. El método históriconarrativo, tan útil para una pedagogía de la fe, va perdiendo terreno y es reemplazado por una organización lógica del contenido de la catequesis. Sin embargo, Gerson, canciller de la Universidad de París, procurará encontrar un lenguaje que el niño pueda entender. Nacen valiosas obras de espiritualidad. Pero a nivel de las masas, la época se distingue por su énfasis en los elementos externos de la religión: peregrinaciones, reliquias, indulgencias, supersticiones. Una piedad muy expresiva se compagina a menudo con una vida moral bastante relajada<sup>6</sup>.

9. El reto siguiente, enorme, es el del *Renacimiento* y de la *Reforma* (s. XV y XVI). Ya en el siglo XIV se iba anunciando la reforma de la Iglesia de España gracias, entre otras causas, a los contactos del arzobispo de Toledo, Gil \_lvarez de Albornoz, con la corte papal de Aviñón. El siglo XV no creó el catecismo, pero gracias al invento de la imprenta, fue el siglo del *catecismo* por excelencia. Frente a la herejía luterana, se manifestó una preocupación predominante por la exactitud teológica más que por la pedagogía de la fe. Particularmente dignos de recordar son: San Pedro Canisio, el *Catecismo Romano* del concilio tridentino, Belarmino, Ripalda, Astete.

10. En 1492, Colón cree llegar a Asia por la ruta del oeste y tropieza con una tierra desconocida al mundo europeo. Surge el reto colosal de *evangelizar a América*, un continente con millones de personas de lenguas y culturas desconocidas. Éste será el tema de la segunda parte de este estudio.

11. El *siglo XVII* en *Francia* conoce un renacer espiritual conocido como “la Escuela francesa”, ilustrado por grandes figuras como Bérulle, Condren, Bourdoise, San Vicente de Paúl, Jean-Jacques Olier, San Juan Eudes, San Juan

---

5. Los nombres de varias ciudades modernas recuerdan su origen monástico: Múnaco, Monastir, Múnchen...

6. Cf. José Sánchez Herrero, “Alfabetización y catequesis en España y en América durante el siglo XVI”, en *ETA*, 237ss.

Bautista de La Salle... El reto es lograr que esta riqueza no se quede en cenáculos cerrados, sino que penetre la catequesis de los niños. La Iglesia francesa necesita una profunda reforma. Se fundan seminarios, se realza el papel del obispo que había venido a menos, se cultiva una espiritualidad inspirada de la Biblia y de los Padres. En la parroquia de San Sulpicio nace el *método sulpiciano*, que tendrá una influencia duradera en varios países. Se trata de una catequesis sistemática, organizada en la iglesia parroquial el domingo por la tarde, en la que los seminaristas son los principales maestros. Se cuida de adaptar la catequesis a la edad del niño. Los niños deben aprender de memoria el Evangelio del domingo siguiente. La clase incluye una homilía en la que el predicador procura aplicar el mensaje evangélico a la vida. En 1683 aparece el famoso catecismo histórico de *Fleury* que procura, sin lograrlo del todo, rescatar el modelo augustiniano de la historia de la salvación. En el mundo hispanoamericano empieza un largo período caracterizado por su falta de creatividad en materia catequética: casi tres siglos de relativa esterilidad...

12. *Siglo XVIII*, reto de la *Ilustración*. La catequesis tiende a volverse siempre más especulativa y racional, con peligro de deísmo. El *Compendio histórico de la Religión desde la creación del mundo hasta el estado presente de la Iglesia* de José Pintón (1735), más o menos equivalente de Fleury, a pesar de sus lagunas marca un retorno saludable a la visión bíblica de la historia de la salvación.

13. *Siglo XIX*, la escuela se vuelve *obligatoria*. La catequesis que anteriormente encontraba en ambiente favorable en la iglesia parroquial, pasa al aula de clase y arriesga volverse *una de tantas asignaturas* del pensum de estudios. Resulta difícil mantener el vínculo indisoluble entre catequesis, liturgia y formación integral del cristiano. La respuesta a este reto se deja esperar.

14. En el *siglo XX* la Iglesia se enfrenta con la crisis modernista y procura mantener su alma en un mundo siempre más secularizado. Su vigor se manifiesta en varios movimientos fecundos: *renacer bíblico, patrístico, pastoral (Acción católica), reflexión renovada sobre el problema social, aplicación de la nueva pedagogía*. Un gran paso adelante se da con el "método de Munich"; Joseph Colomb esboza la síntesis de varios aportes: Evangelio, liturgia, escuela activa... Las grandes encíclicas tienen sus impactos pastorales en la catequesis. Una rica reflexión se elabora en las grandes escuelas de catequesis. Se multiplican los congresos internacionales. Varias revistas informan y forman. A pesar de altibajos y tensiones, vivimos una edad de oro de la teología catequística..

15. *Año 2000*. Reto del derrumbe del bloque soviético, de la crisis del primer mundo, de la cultura emergente, del narcotráfico, de la violencia, del secularismo, de la invasión de las sectas, de las multitudes sumidas en la

miseria, del saqueo de los recursos naturales, del aborto generalizado, de la ofensiva del Islam, ... El Santo Padre traza el camino del renuevo: *una evangelización nueva en su ardor, en sus métodos y en su expresión. Jesucristo ayer, hoy y siempre.*

## 2. ENFOQUE SOBRE EL PERIODO COLONIAL

### Evangelización y catequesis hispanoamericanas (s. XVI-XVIII).

#### Advertencia hermenéutica

En historia, es preciso precaverse de simplificar una *realidad siempre compleja*. Por ejemplo, los castellanos que desembarcaron en América no eran todos idénticos: muchos eran auténticos santos, otros eran genuinos maleantes, y los demás se repartían entre esos dos extremos. Lo mismo se puede decir de los nativos: unos eran víctimas, otros eran invasores. Y el negro oprimido, dada la ocasión podía volverse opresor<sup>7</sup>. Pero todos, justos o pecadores, tienen para nosotros un mensaje, positivo o negativo. El pecado original es el único patrimonio que haya sido equitativamente repartido entre todos los mortales. Y la gracia siempre nos llega a todos.

Para entender las actuaciones de los que intervinieron en nuestro continente, es preciso *ubicarlos en su medio*, tomar en cuenta la mentalidad de la época, los prejuicios que los condicionaban. Pero para que esta historia sea para nosotros, catequetas, maestra de vida, no bastará con considerar a sus actores con benevolencia. Habrá que *juzgar los hechos a la luz del Evangelio*. Un conquistador podía ocupar terrenos de los indios de buena fe, convencido del derecho del Papa de repartir esas tierras a los príncipes cristianos y de la necesidad de extirpar la herejía como fuera. Pero objetivamente era una violación del derecho, y nosotros no podemos sino deplorar aquellos errores históricos, sin necesariamente condenar a quienes de buena fe los cometieron. De todos modos, la Iglesia colonial estaba polarizada. Todos los que actuaban de buena fe no pensaban igual. El punto de vista de Motolinía era distinto del de Las Casas. Domingo de Betanzos no estaba siempre de acuerdo con sus hermanos dominicos. Francisco de Vitoria era más lúcido que Palacios Rubios o Sepúlveda. Y un mismo personaje podía evolucionar en su visión de la realidad. Otro es el punto de vista del oidor Tomás López Medel cuando desembarca por primera vez en Guatémala, y otro el que expresará veinte años después luego de una larga experiencia.

7. En 1641, naufraga un barco negroero inglés en las costas de Centroamérica, a la altura de las islas de los Mosquitos. Muchos negros se salvan y se instalan en las islas deshabitadas. Andando el tiempo, sus descendientes se dedican a capturar indios y a venderlos como esclavos a los ingleses de Jamaica. Cf. José M. Reverte, *Los indios teribes de Panamá*, Panamá, 1967, 68.

En nuestra relectura de la historia, es preciso *escuchar* con benevolencia y espíritu crítico a todos los protagonistas. El punto de vista del *nativo* inca Huamán Poma<sup>8</sup> o de los caciques de Nueva España<sup>9</sup> o de los *negros* de los palenques no es menos importante que el de los cronistas oficiales.

Con ocasión del V Centenario, el Santo Padre nos invita a reflexionar sobre la historia de la evangelización americana "*con sus luces y sus sombras*", "*sin triunfalismos ni falsos pudores*". Con preocupación pastoral constructiva. Con la honradez de la Biblia, más preocupada por alabar a su Señor que por defender a sus ministros, que no encubre las flaquezas de Moisés, ni los pecados de David, ni las negaciones de Pedro, ni la incomprensión de los discípulos, ni el farisaísmo ciego de Saulo de Tarso. Pues amor a la Iglesia no significa defender los errores del pasado sino aprovecharlos para buscar mejores caminos. "Dios no necesita nuestras mentiras". Por otra parte, el que desconoce las grandes figuras de la evangelización americana se priva de ejemplos tonificantes e ignora un aspecto importante de nuestra historia de la salvación.

Sentados estos principios hermenéuticos, conviene mirar de cerca quiénes fueron los actores de dicha historia.

#### *El choque de las culturas.*

a) ¿Quiénes eran los autóctonos del mundo que hoy llamamos América?

Era un *mundo complejo y muy heterogéneo*. Unos pueblos - los aztecas, los mayas, los incas- habían alcanzado civilizaciones muy adelantadas, "cuyos imperios y república, leyes e instituciones, escribía un testigo privilegiado como el P. José de Acosta, son verdaderamente dignos de admiración". Y para dar un solo ejemplo, pocas ciudades europeas podían rivalizar con la espléndida Tenochtitlán, con sus templos, sus plazas, sus mercados, sus escuelas para sacerdotes, legisladores y militares donde imperaba una disciplina férrea que difícilmente hubiera soportado el hombre europeo.

Otros no habían despegado todavía del paleolítico, o a lo más del calcolítico, como los caribes que fueron los primeros que encontró Colón. José de Acosta los describe como salvajes semejantes a fieras.

*A todos estos, dice el ilustre jesuita, que apenas son hombres, o son hombres a medias, conviene enseñarles que aprendan a ser hombres e instruirles como a niños. Y si atrayéndolos con halagos se dejan voluntariamente enseñar, mejor sería; mas si resisten, no por eso hay que*

8. Felipe Guaman Poma de Ayala, *Nueva corónica y buen gobierno*, c. 1615. Existen varias ediciones: Biblioteca Ayacucho, Alianza Editorial, Historia 16.

9. Cf. Miguel LEON-PORTILLA, ed., *Visión de los vencidos*, México, UNAM, 1959.

*abandonarlos, sino que, si se rebelan contra su bien y salvación y se enfurecen contra los médicos y maestros, hay que contenerlos con fuerza y poder convenientes, y obligarlos a que dejen la selva y se reúnan en poblaciones, y aun, contra su voluntad en cierto modo, hazerles fuerza para que entren en el reino de los cielos.*

Estos hombres de la selva no eran sin duda todos tan malos como los han descrito algunos extranjeros a través del lente deformante de su propia cultura; ni tampoco correspondían al modelo del "buen salvaje" de J.J. Rousseau<sup>10</sup>. Pero aun los menos desarrollados tenían sus valores. Entre ellos subrayemos uno que valdría la pena rescatar en estos tiempos de saqueo ecológico: el inmenso respeto por la tierra considerada como sagrada, por la Pacha Mama que nos alimenta, con la consecuencia de que muchos indios no tumbaban un árbol sin sembrar otro, y cuando tenían que matar un animal para alimentarse, le pedían perdón.

Dentro de la categoría más "civilizada" que Acosta aplica al Nuevo Mundo, conviene recordar que había clases sociales y distinguir la masa de los pobres de vida sencilla de aquellos que los gobernaban. Dentro de los esplendores de las grandes civilizaciones que nos impresionan por su riqueza y su refinamiento, ellos vivían una vida ascética, sufrida, sin nada de lujo, acostumbrados a obedecer a sus caciques y a tributar lo que se les pedía. De ellos, que eran la mayoría, escribirá fray Gerónimo de Mendieta: "Si el padre san Francisco viviera hoy en el mundo y viera a estos indios, se avergonzara y confundiera, confesando que no era su hermana la pobreza ni tenía que alabarse de ella".

Todos estos pueblos eran *muy religiosos*, algunos con unos ritos muy

- 
10. El I Concilio de México en 1555 habla de sus "costumbres ferinas". A propósito de los maynas de Amazonas, el jesuita Francisco de Figueroa (1660) se queja porque tiene que "lidiar con troncos animados y con hombres irracionales..., brutos con figura humana...". En el mismo sentido, ver la denuncia del dominico Tomás Ortiz ante el Consejo de Indias (1524), citado por Lewis HANKE, *La lucha por la justicia en la conquista de América*, Madrid, Istmo, 1988, 98s. También fray Reginaldo de LIZARRAGA en su *Descripción de las Indias* (1609), en la edición de 1907, tomo 2, 264. El muy conocedor y fidedigno oidor Tomás López Medel informa que en muchas poblaciones "los indios y naturales dellas son tan caribes y carniceros, que se matan y comen en gran cantidad y en pura carnicería" y refiere a continuación el caso de "los indios que llaman de la Culata [que] vinieron con mano armada y sin ser sentidos a los naturales de Timaná que estan de paz y dieron sobre ciertos pueblos de indios y llevaron cincuenta y cinco cargas de carne de indios de niños y hombres grandes y mujeres para una fiesta que ellos querían hacer". Y agrega: "Son cotidianas entre muchas destas gentes en aquella provincia hacer estas cabalgadas como quien va a un bosque de xabalies u venados a hacer carne" (*CHP* XXVIII, 159s). Muchos de los pueblos que hoy se consideran como víctimas inocentes de los blancos invasores habían sido ellos mismos invasores de otros pueblos en tiempos anteriores. "En la conquista de México capital, cuando tuvo lugar la gran masacre, el número de españoles era de 800; los indios [Ixcaltecas] que acompañaban a los españoles eran 200.000" (Luciano PEREÑA, "Proceso a la conquista de América", en *Gracia y desgracia de la evangelización de América*, Madrid, 1992, p. 123).

sencillos, por lo cual algunos descubridores creyeron que no tenían ningún anhelo del más allá o, como decía Colón, que “no conocían ninguna secta ni idolatría”; otros se distinguían por sus liturgias muy elaboradas, a veces terriblemente crueles, con sus millares de sacrificios humanos para satisfacer la sed de sangre de Uitzilpochtli o de otros dioses. Muchos de ellos no parecían especialmente deseosos de cambiar sus dioses por el Dios de los cristianos<sup>11</sup>; otros, parecidos a los “pobres de Yavé” del AT y que Vasco de Quiroga compara a una cera blanda y moldeable, parecían muy abiertos a acoger la Buena Nueva, aunque con mentalidad sincretista (Cf. Choque de la mentalidad exclusiva de los europeos y la inclusiva de los indígenas, ETA 1477), dispuestos a instalar cómodamente a Jesucristo en medio de sus antiguos dioses.

b) *¿Quiénes eran los españoles que venían a evangelizar o a dominar a estos pueblos?*

Una España apasionada, nada tibia, *extremista* en lo bueno y en lo malo. En sus mejores hijos, admirablemente ascética, generosa, cerca de Dios; y en otros, vergonzosamente codiciosa; respetuosa del nativo o brutalmente esclavizadora, que, sin darse cuenta de la contradicción, es capaz de bautizar a los negros en el momento de ponerles los cepos para embarcarlos rumbo a una vida de esclavitud en América. Capaz también de acogerlos con exquisita caridad en Cartagena de Indias, en la colosal figura cristiana de Pedro Claver. En ella el soldado fácilmente se torna fraile y rescata sus violencias pasadas en la penitencia más implacable y la entrega más generosa (Ignacio de Loyola, Redín, varios compañeros de armas de Hernán Cortés: Gaspar Díaz, Alonso Aguilar, etc<sup>12</sup>...). Sus hijos van al Nuevo Mundo como misioneros de Cristo totalmente desinteresados (fray Martín de Valencia y “los Doce” franciscanos de Nueva España<sup>13</sup>, fray Pedro de Córdoba y sus hermanos dominicos en la Española, fray Francisco de la Cruz y sus hermanos agustinos) o como conquistadores opresores “a sacarles oro” (Pizarro, los capitanes de Pedrarias,

---

11. Cf. Miguel LEON-PORTILLA, *Los diálogos de 1524 según el texto de fray Bernardino de Sahagún y sus colaboradores indígenas*, México, UNAM, 1986, p. 88s. También José de ACOSTA, s.j., *De procuranda indorum salute*, I, xiii.

12. Bernal DIAZ DEL CASTILLO, 1988B, 439s.

13. Conviene releer dos documentos notables que nos indican en qué espíritu se emprendió la evangelización de Nueva España: la *Obediencia* y la *Instrucción* que el ministro general, fray Francisco de los Angeles Quiñones, dio a los *Doce* en el momento de confiarles su misión: seguir el Evangelio sin glosa y la regla de la pobreza sin dispensa, dejando para lo demás campo libre a la creatividad: “Vuestro cuidado no ha de ser en guardar cerimonias ni ordenaciones, sino en la guarda del Evangelio y Regla que prometimos” (cf. Lino GOMEZ CANEDO, *Desarrollo de la metodología misional franciscana en América*, en *FNMI*, 211-250). Llama la atención el que algunos franciscanos recoletos de Nueva España, salidos de centros de estricta observancia, pronto aspiran a una vida de todavía más perfección si cabe y obtienen el permiso de formar la “provincia insulana”, una especie de recolección dentro de la recolección (cf. Ernesto de la TORRE VILLAR, “Sobre los orígenes del eremitismo en la Nueva España”, en *ETA*, 1392s).

etc...). Curiosamente, a menudo Don Quijote y Sancho Panza se funden en una misma persona: Dios y Mamón! Y tampoco es raro que alguien defienda los derechos de los autóctonos, ignorando totalmente y con conciencia tranquila los de los negros.

Una España *inspirada por una ecclesiología medieval*, en la que muchos, en la línea del cardenal Enrique de Susa (el *Ostiense*, á1271), defendían que el Papa, *Dominus orbis*, poseía un dominio universal y temporal sobre los pueblos y podía repartir como mejor le parecía las tierras de los paganos a los príncipes cristianos<sup>14</sup>. Así, cuando Martín Fernández de Enciso hizo el *requerimiento* a dos caciques del Ziní, comunicándoles que el Papa había hecho merced de sus tierras al Rey de Castilla, contestaron

*que el Papa debía estar borracho cuando lo hizo, pues daba lo que no era suyo; y que el Rey que pedía y tomaba tal merced debía ser algún loco, pues pedía lo que era de otros; y que fuese allá a tomarla, que ellos le ponían la cabeza en un palo, como tenían otras que me mostraron, de enemigos suyos puestas encima de sendos palos cabe el lugar...*<sup>15</sup>.

En lo que esos caciques coincidían con la enseñanza de Santo Tomás de Aquino, lo cual pronto quedaría confirmado por fray Francisco de Vitoria en sus relecciones de Salamanca. Otros defendían la jurisdicción universal del Emperador cristiano. Otros en fin estaban convencidos de que algunos pueblos eran tan primitivos y escasos de racionalidad que los príncipes cristianos les prestarían un gran servicio al apoderarse de sus tierras para iniciarlos a la *pulicía* y a la ley de Cristo. Corolario de esta tesis era la convicción, heredada de Aristóteles, que algunos hombres habían nacido para ser los siervos de otros. Todo lo cual explica por qué tantos cristianos anduvieron en el continente americano como Pedro por su casa, instalándose en tierras que ya tenían dueños. Otros muchos, más lúcidos afortunadamente, eran conscientes de los derechos de los indios, de que todos los hombres somos iguales ante Dios y de que la fe no se puede imponer sino ofrecer como un contagio de amor.

Una España envuelta por los *juristas*, plagada de leguleyos, paraíso de los escribanos, donde nada importante acontece sin que se saque auto, memorial o expediente. Hasta la gramática de Nebrija, sometimiento de la lengua a leyes rígidas, es concebida por su autor como el instrumento perfecto del imperio! No por nada Núñez de Balboa suplica al Rey (20 de Enero 1513) no mandar más bachilleres en leyes al Darién, "porque ningund bachiller acá pasa que no sea

14. Cf. Jesús María GARCIA AÑOVEROS, *La monarquía y la Iglesia en América*, Valencia, 1990, 42ss. También: Luciano PEREÑA, *La idea de justicia en la conquista de América*, Madrid, 1992.

15. Martín FERNANDEZ DE ENCISO, *Descripción de las Indias occidentales*, edición de J.T. Medina, Santiago de Chile, 1897, p. xxvi.

diablo y tienen vida de diablos, é no solamente ellos son malos, más aún facen y tienen forma por donde haya mil pleitos y maldades". Por su parte, el obispo Quevedo del Darién, escribía dos años después al Rey:

*...me ha dicho el Alcalde mayor [Espinosa, de Santa María la Antigua] que si se repartiéra por cabezas, cabría a cada un hombre más de quarenta pleitos, i como los derechos de aca se lleban al cinco tanto, todo ese oro que havía en el pueblo se les ha ido en pagar escribanos i justicias.*

Una España de *cruzados*. Significativo es el que 1492, año del descubrimiento de América, lo es también de la derrota de los árabes en Granada y de la expulsión de los judíos de la Península. Los indios paganos contra quienes lucha Hernán Cortés son los nuevos infieles que es preciso convertir, o vencer por las armas con la ayuda celestial de Santiago Matamoros. Lógicamente Bernal Díaz del Castillo llamará "mezquitas" los *cúes*, o sea los templos de los indígenas. Todavía hoy, en la religiosidad popular, no extraña que la gente sencilla pida el bautismo de niños "para que dejen de ser moros".

Una España *mística*, que tiene sed de Dios, donde florecen abundantes los "alumbrados", ortodoxos o herejes. La España que dará al mundo a Teresa de Avila, Juan de la Cruz, Ignacio de Loyola, Luis de Granada y Juan de Avila; que inunda dos continentes con los incontables devocionarios que publica; donde los conventos relajados se reforman y se vuelven criaderos de santos. La España en donde, mientras unos rehacen el mapa del mundo, otros trazan los nuevos hitos del camino espiritual. La España que, trasladada a la ciudad de Los Reyes, saca de una misma hornada a Rosa de Lima, Martín de Porres y Juan Macías.

Una España *providencialista* (ETA 1348 y 1361) que llega a creer que hasta los desmanes de los conquistadores son plan de Dios para la conversión de los indios o que es voluntad de Dios que se acaben los indígenas<sup>16</sup>.

Una España entregada a la reflexión *teológica* -"una nación de teólogos", escribe Menéndez y Pelayo-, que contribuye en el concilio de Trento con algunos de los mejores teólogos de la época, ilustrada por Vitoria, Cano, Soto y, un poco más tarde nos dará a Báñez y Suárez. De Salamanca saldrá un proyecto de reconversión colonial, basado en la fe en el "indio" y en su capacidad de libertad que tendrá una influencia decisiva en Las Casas, en el sínodo "profético" de Santafé (1550), el II de Popayán, en las prohibiciones de las guerras de conquista (1556) y en las instrucciones liberadoras que llevaba

---

16. Así lo expresan Espinosa y Zuazo: "Parece que es Dios Nuestro Señor servido de que estas gentes de indios se acaben totalmente, o por los pecados de sus pasados o suyos, o por otra causa a nosotros oculta, e que pase e quede el señorío e población en Vuestra Majestad e sus sucesores, y pobladas de gente cristiana" (CDIA, 11, 348).

el gobernador García de Castro al Perú (1564)<sup>17</sup>.

Una España de *cofradías*, terceras órdenes, beaterios, donde el laico escucha incansablemente sermones interminables y ambiciona ser sepultado bajo una lápida de su iglesia parroquial o en un convento de su devoción, envuelto en el sayal franciscano, el hábito carmelitano, dominicano o de la Merced. *Pero*, a pesar de su intensa religiosidad, un cristiano cuya vida a menudo contradice las exigencias de su fe. En él, la sabiduría del mundo supera fácilmente la del Sermón del Monte. Así, un falso sentido del *honor* le hace creer que un hidalgo -y los más humildes que llegaban a América se creían tales- no trabaja, y puede tranquilamente descargar sus obligaciones sobre indios y negros hasta el punto de esclavizarlos.

Una España ganada a la  *cristiandad*, la del *Real Patronato*, donde los reyes se llaman Católicos y se sienten responsables del crecimiento del Cuerpo de Cristo hasta los límites de la tierra. Quienes, ante la Santa Sede completamente desbordada por el reto de cristianizar un mundo nuevo inmenso, y demasiado ocupada en sus guerras territoriales, toman las riendas de la evangelización, escogen los obispos y los mandan a sus sedes sin esperar siempre las bulas pontificias; mandan a las Indias barcadas repletas y seguidas de frailes, sin molestarse por pedir permiso a sus prelados; desconfían del Papa porque, no siempre sin razón, no les parece bastante cristiano; no dejan pasar las bulas sin la censura del Consejo de Indias; regañan a los prelados cuando no les parecen dar bastante fruto.

La España de la *Inquisición*<sup>18</sup>, que no cree posible lograr su unidad nacional sin imponer la uniformidad de la fe. Una España ansiosa de pureza, pureza de la fe y pureza ilusoria de la sangre, que no duda en arrastrar ante su tribunal a santos y despistados, capaz de echar al calabozo al mismo Carranza, arzobispo de Toledo, hombre venerable entre todos, sin que el mismo obispo de Roma, su admirador, se atreva a oponerse.

Una España *utópica*, que encuentra en Vasco de Quiroga y sus colaboradores agustinos o en los jesuitas del Orinoco y del Paraguay, el modo de volver realidad los sueños que ni Tomás Moro, ni Campanella creían posibles.

Una España *profética*, la de Montesinos, la del sevillano Bartolomé de Las

- 
17. El cambio logrado por la reflexión teológica de la Escuela salmantina parece reflejarse en lo que escribe Cieza de León (c. 1550) en el proemio de su *Crónica del Perú*: "Así que en este tiempo no hay ya quien ose hacerles enojo [a los indios] y son en la mayor parte de aquellos reinos señores de sus haciendas y personas, como los mismos españoles... Acuérdomo yo que estando en la provincia de Jauja pocos años ha, me dijeron los indios con harto contento y alegría: 'Este tiempo es alegre, bueno, semejante al de Topainga Yupangue'. Este era un Rey que ellos tuvieron antiguamente muy piadoso".
18. Cf. Roberto MORENO DE LOS ARCOS, "La Inquisición para indios en la Nueva España (siglos XVI a XIX)", en *ETA* 1471ss.

Casas, la de la Escuela de Salamanca con Francisco de Vitoria, Alonso de Veracruz, Juan de Zapata, Luis López de Solís, la de Valdivieso, la de Juan del Valle, la de Agustín de Coruña, la de los obispos del III concilio de México, la de todos aquellos que denunciaron los atropellos que cometían sus hermanos y que arriesgaron su vida o su tranquilidad por defender la justicia.

c) *¿Quiénes eran los negros?*

De ellos no se puede hacer memoria sin una profunda emoción, sin descubrir con horror hasta que abismos de perversidad puede llegar el hombre, todo hombre, de cualquier raza que sea, cuando se deja fascinar por Mamón. Los negros eran esclavos importados en un principio de la Península y luego de África, en un comercio infame para asegurar la explotación económica sistemática de las tierras americanas (minas, ingenios de azúcar, palo brasil, caucho, etc...). Los intereses creados tienen una fuerza cegadora tan grande que se había llegado a creer que la esclavitud era un engranaje irremplazable para el desarrollo de las tierras recién conquistadas. "*Sem negros*, escribía el padre Vieira, *não há Pernambuco e sem Angola não há negros*" (Hoornaert, *História da Igreja no Brasil*, I, 263), o sea: sin esclavos negros Brasil se volvía imposible. Privados de sus raíces ancestrales, a menudo obligados a trabajar separados de sus seres queridos, los negros eran considerados por muchos como siervos *a natura* (Aristóteles)<sup>19</sup>. En este punto, el Evangelio no había logrado desplazar al filósofo pagano. Como todos los hombres, los negros tenían sus virtudes y defectos. Ellos llegaban con una religiosidad animista vigorosa, con una cultura sencilla, pero rica: facilidad de convivencia, inclinación a compartir sus bienes, alegrías y penas, sentido artístico, sentido de la fiesta, sabiduría profunda de los que han sufrido... Llegaban también con las taras del paganismo que era preciso purificar con la Buena Nueva. Muchos habían sido entregados a los blancos por sus propios hermanos. Los indígenas los tenían porque a menudo se mostraban implacables con ellos cuando la ocasión se les ofrecía.

*Circunstancias favorables y obstáculos*

La evangelización fue una empresa titánica. Varias circunstancias la favorecían. Otras muchas la obstaculizaban.

Las circunstancias favorables

El factor más favorable fue sin duda alguna *la reforma de la Iglesia*

19. Muchos respaldaban esta ideología pagana con una lectura fundamentalista de Gn 9, 25ss en la que se consideraba a Canaán como padre de los africanos: "¡Maldito sea Canaán! ¡siervo de siervos sea para sus hermanos! ¡Bendito sea Yavé el Dios de Sem, y sea Canaán esclavo suyo! ¡Haga Dios dilatado a Jefe; habite en las tiendas de Sem, y sea Canaán esclavo suyo!". Otros, sin espíritu crítico, invocaban el precedente de la *Carta a Filemón*.

*peninsular* que empezó y dio frutos mucho antes de la reforma luterana. Ya desde la estancia de los Papas en Aviñón (siglo XIV) se estaba preparando para España un movimiento de renovación providencial. Alrededor del arzobispo de Toledo, el cardenal Gil de Albornoz, se reúne un grupo de eclesiásticos, marcados por el humanismo de Petrarca, que van a dejar una huella profunda en la Iglesia hispana. Para dar remedio a la mediocridad del clero, se crean Colegios Mayores en Bolonia, Salamanca, Valladolid y Alcalá de donde saldrán figuras sacerdotales admirables. Y siguen las reformas de las órdenes religiosas: jerónimos, benedictinos, franciscanos, dominicos, agustinos... El cardenal Francisco Jiménez de Cisneros, o.f.m., desempeñará en este sentido un papel admirable. "Al acabar el siglo XV los reformados formaban un ejército que contaba por decenas de miles sus miembros"<sup>20</sup>. Muchos de los primeros misioneros de América serán *santos* auténticos, pobres, austeros, de una entrega total, dispuestos al martirio. En el contexto de ese renuevo espiritual nació la Compañía de Jesús (1534) que iba a desempeñar un papel notable en la evangelización de América.

La *selección* de los misioneros fue a menudo muy acertada, sobre todo al principio. Es muy significativo el caso del provincial agustino Juan de Medina Rincón que, en 1566, devuelve a España a varios de sus frailes que no se mantenían en un nivel de perfección heroica<sup>21</sup>. Lástima que no se haya mantenido siempre ese coeficiente de ardor apostólico.

Esos misioneros se distinguían por su *afán de salvar almas*. Convencidos muchos de ellos de que sin el bautismo nadie se podía salvar, no ahorran esfuerzo para anunciar a Cristo al mayor número posible de indígenas.

Los mismos Reyes Católicos habían asumido como suyo el proyecto evangelizador y habían hecho de España un "*Estado misional*"<sup>22</sup>. En esto la actitud de la Reina Isabel fue particularmente decisiva<sup>23</sup>. Sus sucesores también tomarán muy en serio su misión de evangelizar el Nuevo Mundo.

Agreguemos que muchos *nativos* se mostraban muy *abiertos a la predicación* de los frailes. Muchos misioneros hicieron el elogio de su humildad, austeridad, sencillez, paciencia, considerando que era la gente más apta para fundar en el

- 
20. Cf. Luis SUAREZ FERNANDEZ, "Sentido evangelizador de la reforma española", en *ETA*, 163.
  21. Cf. Albino RANO GUNDIN, o.s.a, "Métodos misionales de los agustinos en México", en *AAF*, 100.
  22. Cf. Bernardino BRAVO LIRA, "El Estado misional, una institución propia de la América indiana y Filipinas", en *ETA*, 101-123.
  23. El rey Fernando era mucho más inspirado por la razón de Estado que por motivos religiosos. No por nada lo escogió Nicolás MAQUIAVELO como modelo para escribir *El Príncipe*.

Nuevo Mundo la Iglesia de Jesucristo con el mismo fervor que tenía en la era apostólica<sup>24</sup>.

Señalemos finalmente una circunstancia que no tiene carácter propiamente apostólico, pero que favoreció mucho el crecimiento vegetativo del rebaño cristiano: el *mestizaje*<sup>25</sup>. Cada mestizo que nacía era un indio menos. Y cada mestizo penetraba automáticamente en el marco de la cristiandad que lo condicionaba sin que se diese siempre cuenta.

24. No sin exageración escribe LAS CASAS en su *Brevísima relación*: "Todas estas universas e infinitas gentes crió Dios los más simples, sin maldades ni dobleces, obedientísimas y fidelísimas a sus señores naturales y a los cristianos a quienes sirven; más humildes, más pacientes, más pacíficas y quietas, sin rencillas y bullicios, sin rencores, sin odios, sin desear venganzas, que hay en el mundo. Son asimismo las gentes más delicadas, flacas y tiernas en complición y que menos pueden sufrir trabajos y que más fácilmente mueren de cualquiera enfermedad, que ni hijos de príncipes y señores entre nosotros... Son gentes no soberbias, no ambiciosas, no codiciosas... limpios y de vivos entendimientos, muy capaces y dóciles para toda buena doctrina, aptísimos para recibir nuestra fe católica y ser dotados de virtuosas costumbres... En estas ovejas mansas, y de las calidades susodichas por su Hacedor y Criador así dotadas, entraron los españoles desde luego que los conocieron como lobos y tigres y leones cruelísimos de muchos días hambrientos. Y otra cosa no han hecho de cuarenta años a esta parte, hasta hoy, y hoy en este día lo hacen, sino despedazarlas, matarlas, angustiarlas, afligirlas, atormentarlas y destruirlas por las entrañas y nuevas y varias y nunca otras tales vistas ni leídas ni oídas maneras de crueldad."

MOTOLINIA, en su *Historia de los indios de Nueva España*, no es menos enfático: "Estos indios cuasi no tienen estorbo que les impida para ganar el cielo, de los muchos que los españoles tenemos y nos tienen sumidos, porque su vida se contenta con muy poco, y tan poco que apenas tienen con qué se vestir y alimentar. Su comida es paupérrima, y lo mismo es el vestido: para dormir, la mayor parte de ellos aún no alcanza una estera sana. No se desvelan en adquirir ni guardar riquezas, ni se matan por alcanzar estados ni dignidades. Con su pobre manta se acuestan, y en despertando están aparejados para servir a Dios, y si se quieren disciplinar, no tienen estorbo ni embarazo de vestirse ni desnudarse. Son pacientes, sufridos sobremanera, mansos como ovejas; nunca me acuerdo haber visto guardar injuria; humildes, a todos obedientes, ya de necesidad, ya de voluntad, no saben sino servir y trabajar. Todos saben labrar una pared, y hacer una casa, torcer un cordel, y todos los oficios que no requieren mucho arte. Es mucha la paciencia y sufrimiento que en las enfermedades tienen: sus colchones es la dura tierra, sin ropa ninguna; cuando mucho tienen una estera rota, y por cabecera una piedra, o un pedazo de madero; y muchos ninguna cabecera, sino la tierra desnuda. Sus casas son muy pequeñas, algunas cubiertas de un solo terrado muy bajo, algunas de paja, otras como la celda de aquel santo abad Hilarión, que más parecen sepultura que no casa. Las riquezas que en tales casas pueden haber, dan testimonio de sus tesoros. Están estos Indios y moran en sus casillas, padres, hijos y nietos; comen y beben sin mucho ruido ni voces. Sin rencillas ni enemistades pasan su tiempo y vida, y salen a buscar el mantenimiento a la vida humana necesario, y no más. Si a alguno le duela la cabeza o cae enfermo, si algún médico entre ellos fácilmente se puede haber, sin mucho ruido ni costa, vanlo a ver, y si no, más paciencia tiene que Job".

Y si uno pasa a Sudamérica, encuentra testimonios parecidos, por ejemplo de la pluma del obispo de Quito Alonso de LA PEÑA Y MONTENEGRO en su *Itinerario para párrocos* (p. 217): [Los indios son] "la gente más humilde y mansa que se halla en el mundo"... "son los que lloran siempre y no hay quien los consuele, los que tienen y piden justicia, y no la alcanzan de vista; ellos son los desnudos que visten a los vestidos; los pobres que enriquecen a los ricos; los hambrientos y sedientos que sustentan y hartan a todos sus enemigos; los que dan posada

Pero si la primera evangelización sacó provecho de varias circunstancias favorables, los *obstáculos* no eran de menos peso.

Como todos los misioneros, los de América tuvieron que tropezar con varios escollos normales: lenguas y culturas extrañas, clima "enfermo", topografía frágil, distancias inmensas por recorrer.

En un primer momento, se deploró lo que Pedro Borges llama la "*automarginación*"<sup>26</sup> de la Santa Sede. El Papa, muy ocupado en defender su patrimonio territorial por las armas, cedió demasiados de sus derechos a los reyes y no logró recuperarlos cuando quiso tomar en sus propias manos la dirección de la evangelización americana que le correspondía.

El *Patronato*, que tuvo la ventaja de poner recursos enormes, humanos y económicos; al servicio de la evangelización, de movilizar una nación entera en misión apostólica, tenía también sus graves inconvenientes. La Iglesia quedaba, a los ojos de los indios, identificada con los abusos de muchos funcionarios reales. Por otra parte, los mismos obispos se veían a menudo reducidos a meros funcionarios del rey<sup>27</sup>. Por eso se queja Sebastián de Lartaún, obispo de Cuzco: "En las Indias, escribe, casi no hay Iglesia porque Vuestra Magestad lo es todo". Por su parte, Juan de Medina Rincón, obispo de Michoacán, observa:

*En esta tierra la autoridad eclesiástica está muy suprimida, todo lo más que hacemos es por maña y prudencia... porque nos tienen puestos tantos límites y resguardos que, por no ir a la Audiencia o no ser desacatados de los inferiores, hacemos las más de las veces lo que podemos y no lo que debemos y conviene...*

Y agregaba Bernardo de Albuquerque, obispo de Oaxaca (1575): "parecen quedar los preladados cojos y mancos y atados por no poder hacer sus oficios como

---

a millares de peregrinos, venidos de lejanas tierras; los que sin errar son castigados. Estos son para quienes falta la caridad y les sobra la paciencia; son gentes vivas y muertas, y en vida y muerte desiertas; éstos son los siempre tristes y abatidos, y miserabilísimos, para quienes todo son afrentas, ultrajes, persecuciones, trabajos e infinitas miserias."

Todos sin embargo no los miraban con ojos tan benévolos. He aquí lo que dice por ejemplo Gonzalo FERNANDEZ DE OVIEDO en su *Historia general y natural de las Indias*: "[Los indios son] naturalmente vagos y viciosos, y en general gentes embusteras y holgazanas. Sus matrimonios no son un sacramento, sino un sacrilegio. Son idólatras, libidinosos y sodomitas. Su principal deseo es comer, beber, adorar ídolos paganos y cometer obscenidades bestiales. ¿Qué puede esperarse de una gente cuyos cráneos son tan gruesos y duros que los españoles tienen que tener cuidado en la lucha de no golpearlos en la cabeza para que sus espadas no se emboten...?"

25. Cf. Mauro MATTHEI, o.s.b., "Aspectos de la cristianización de Hispanoamérica", en *Teología y Vida*, VI, 2 (1965), 139-149.
26. *Historia de la Iglesia en Hispanoamérica y Filipinas*, I, 47ss.
27. Cf. Antonio YBOT LEON, *La Iglesia y los eclesiásticos españoles en la empresa de las Indias*, I, 330ss.

conviene, pues dependen de la voluntad de nuestros Virreyes y Gobernadores...". Se oye una queja idéntica de parte de los Padres del III Concilio de Lima, presidido por Santo Toribio de Mogrovejo (1582): "El mismo [virrey] Toledo dejó a los eclesiásticos en tanta opresión con pedir a V.M. imbiase la fórmula del Padronazgo, que es totalmente contra la erección hecha con Bula Apostólica..." Ya se sabe que el mismo Santo Toribio, para evitar problemas con el virrey, ocupaba lo mejor de su tiempo en larguísimas visitas pastorales, hasta de cuatro años! Muy diciente sobre la actitud autoritaria de Toledo con los prelados es su carta al obispo Abrego de Panamá en 1569<sup>28</sup>: uno queda con la impresión de que la jerarquía eclesiástica quedaba totalmente domesticada.

Más graves quizás que las fricciones entre poder civil e Iglesia eran las constantes *rivalidades* entre frailes de distintas órdenes, entre frailes y clérigos, entre frailes y obispos, entre obispos y capítulos. Muchas energías se gastaron allí que hubieran sido mejor utilizadas al servicio del Reino de Dios.

Así como la santidad de muchos frailes y clérigos favoreció en gran manera la conversión de los indios, la mediocridad y rapacidad de otros, más aventureros que verdaderos misioneros, tuvo un efecto sumamente negativo. *El antitestimonio de los "cristianos"* en general llenaba de asombro a los nativos. Muy significativo es lo que narra el viajero Benzoni (1565):

*Hay, pues, muchos indios, especialmente hijos de los principales caciques, que han aprendido a leer y escribir, e incluso los mandamientos de Dios, a los que consideran buenos, pero se maravillan de ver que no los observamos y dicen: 'Vamos a ver, cristiano. Dios manda que no jures en su nombre en vano, y tú, por cualquier minucia, no haces más que jurar y perjurar. Dios manda que no digamos falso testimonio, y vosotros no hacéis más que murmurar y hablar mal los unos de los otros. Manda Dios que améis al prójimo como a vosotros mismos, que le perdonéis las deudas como querriais que os perdonaran a vosotros mismos, y vosotros hacéis todo lo contrario, maltratando a los que poco tienen. Si alguien os debe algo, lo hacéis encarcelar y pretendéis que os pague aunque no tenga con qué, y si hay entre vosotros algún cristiano pobre, para no darle de vuestro peculio, lo mandáis a nuestras casas para que nosotros le demos limosna'. Viendo pues los indios nuestra frenética codicia y desmesurada avaricia, hay algunos que cogiendo un trozo de oro en la mano dicen: 'Éste es el dios de los cristianos. Por esto han venido de Castilla a nuestras tierras y nos han sojuzgado, dado tormento, vendido como esclavos, haciéndonos muchas otras afrentas. Por esto combaten y se matan. Por esto no descansan nunca, juegan, blasfeman, reniegan, riñen, roban, se quitan las mujeres unos a otros, y, en fin, por esto cometen toda suerte de maldades'*<sup>29</sup>.

28. Biblioteca Nacional de Madrid, mss 3044, fol. 5-7.

29. Girolamo BENZONI, *Historia del Nuevo Mundo*, Madrid, 1989, 230ss. En otro lugar escribe:

Todo aquello nos lleva a la convicción de que el mayor obstáculo fue sin duda la *codicia* de numerosos castellanos, y, por desgracia, no sólo de los laicos<sup>30</sup>. Fue la eterna lucha entre Dios y Mamón, el amor desinteresado frente a la sed de oro. Los testimonios y las quejas sobre esta verdadera plaga llenan el Archivo de Indias. Cuando en 1516 el cardenal Cisneros empieza su reforma de la Casa de Contratación en Sevilla, reúne una junta para deliberar sobre la situación de las Indias. La síntesis de las deliberaciones dice claramente que la causa de los males es la “desordenada codicia”, pues, nadie había sido enviado a Indias hasta entonces “en quien no haya reinado la codicia más de lo que fuera razón”. Funcionarios y pobladores son culpables de la extinción de los indios que, “opresos de intolerable trabajo, no solamente han aprovechado muy poco la fe, mas el gran número que había de ellos es así despoblada la tierra que a pocos años, si no se remediase, se espera quedar sin morador y desierta<sup>31</sup>. El mismo Carlos V en las ordenanzas de Granada (17 de noviembre de 1526) traza un cuadro desolador:

*Por quanto nos somos certificados y es notorio que, por la desordenada codicia de algunos de nuestros súbditos que pasaron a las nuestras islas y Tierra Firme del Mar Océano, por el mal tratamiento que hicieron a los indios naturales de las dichas islas y Tierra Firme de mar Océano, e así en los grandes y excesivos trabajos que les davan, teniéndolos en las minas para socorro, y en las pesquerías de las perlas, y en otras labores y granjerías, haciéndolos trabajar excesiva e inmoderadamente, no les dando el vestir ni el mantenimiento necesario para su sustentación de sus vidas, tratándolos con crueldad y desamor, mucho peor que si fueran esclavos, lo qual todo ha sido y fue causa de la muerte de gran número de los dichos indios en tanta cantidad que muchas de las dichas islas y parte de Tierra Firme quedaron yermas y sin población alguna de los dichos indios naturales dellas, y que otros huyesen y se fuesen y ausentasen de sus propias tierras y naturalezas y se fuesen a los montes y otros lugares para salvar sus vidas y salir de la dicha sugestión y mal tratamiento, lo qual fue*

---

“En la mayor parte de estas costas tienen por costumbre comer carne humana, y cuando comían la de los españoles había algunos que se negaban a engullirla, temiendo inclusive que les fuese a producir algún tipo de daño en el cuerpo. Cuando los capturaban vivos, y especialmente a los capitanes, los ataban de pies y manos, los tendían en el suelo y les echaban oro fundido en la boca gritando: ‘¡Come , come oro, cristiano!’” (p. 140). Uno podría dudar del valor del testimonio de Benzoni si no viniese respaldado por la autoridad incontrovertible del P. José de Acosta, s.j., el gran pastoralista de la época colonial, que escribe: “Los españoles son los responsables absolutos de que el establecimiento del cristianismo entre los indios no haya producido hasta la fecha ni siga produciendo hoy el resultado apetecido, porque no solamente no les hemos anunciado a Cristo con sinceridad y buena fe, sino que sobre todo negamos con los hechos al que confesamos de palabra...” (*De procuranda indorum salute*, I, xi, 1).

30. Sobre la codicia de los doctrineros, ver, por ejemplo, lo que dice López MEDEL en *CHP*, XXVIII, 294. También las quejas de Guaman Poma de Ayala en su *Nueva Corónica y Buen Gobierno*, *passim*.
31. Cf. Antonio GARCÍA Y GARCÍA, o.f.m., “Orígenes franciscanos de praxis e instituciones indianas”, en *FNMI*, 298.

también estorbo a la conversión de dichos indios a nuestra santa Fe Católica y de no haber venido todos ellos, entera y generalmente, en verdadero conocimiento della, [por lo] que Dios nuestro Señor es muy deservido<sup>32</sup>.

El oidor y visitador de Su Magestad, Tomás López Medel, cuando reflexiona en 1570 sobre su fructífera experiencia de servicio en Guatemala y Nueva Granada, hace un balance feroz de los atracos de sus compatriotas, y todos los daños los atribuye a un mismo pecado que adorna de adjetivos distintos: “la demasiada cobdicia”, “la insaciable cobdicia”, “la abominable cobdicia”, la “execrable codicia”, “la nefanda cobdicia”, “la execranda cobdicia”, “un infernal espíritu de cobdicia”...!<sup>33</sup> Y fray Toribio de Benavente (Motolinía), que nadie acusará de tendencias lascasianas<sup>34</sup>, evoca con acentos bíblicos las diez plagas que castigaron a Nueva España a principios de su historia. La mayoría de dichas plagas son meras variaciones sobre un mismo tema: la codicia de los conquistadores y colonizadores. Y resume todo con estas palabras:

*Fue el oro de esta tierra como otro becerro de oro por dios adorado, porque desde Castilla le vienen a adorar pasando tantos trabajos y peligros; y ya que lo alcanzan, plegue a Nuestro Señor que no sea para su condenación (Historia, I, i).*

En la misma línea, San Juan de Avila, en un memorial al concilio de Trento (1561), compara la avidez insaciable de los buscadores de oro que pasan a América, con el desinterés y generosidad de los que iban a predicar el Evangelio<sup>35</sup>. Pero lo más grave es que muchos cristianos, olvidando la enseñanza del Sermón del Monte (Mt 6, 24), creían poder compaginar el anuncio de la Buena Nueva con el afán de riquezas. El cronista Francisco Gómez de Gómara confiesa ingenuamente: “La causa principal a que venimos a estas partes es por ensalzar y predicar la fe de Cristo, aunque juntamente con ella se nos sigue honra y provecho, que pocas veces caben en un saco.” Y su rival, Bernal Díaz del Castillo, admite motivaciones análogas: “...por servir a Dios, su Magestad, y dar a luz a los que estaban en tinieblas, y también por haber riquezas, que todos los hombres comunmente buscamos”. En esto Francisco Pizarro tuvo por lo menos el mérito de ser menos ambiguo. Cuando fray Bernardino de Minaya, o.p., aterrado por sus desmanes, le llama vigorosamente la atención y le recuerda que los castellanos han venido al Nuevo Mundo no para matar indios sino a evangelizarlos, éste responde que no ha venido a evangelizar a los indios sino a quitarles su oro<sup>36</sup>.

32. CHP, XXV, 701-712.

33. Tomás LOPEZ MEDEL, *De los tres elementos. Tratado sobre la naturaleza y el hombre del Nuevo Mundo*, edición de Berta Ares Quejía, Madrid, 1990, 3a parte, cap. 22.

34. Su carta de 1555 al emperador es un acusación despiadada contra fray Bartolomé.

35. Juan de AVILA, *Obras completas*, edic. L. Sala - F. Martín Hernández, Madrid 1971, VI, 126.

36. *Archivo General de Simancas*, sección de Estado, legajo 892, folios 197ss.

Al lado de aquel obstáculo mayor, había otros, también importantes. Refiere Humboldt que muchos españoles creían que “la voz del Evangelio se escucha únicamente allí donde los indios han escuchado también el sonido de las armas”. En muchas ocasiones se preguntaron los frailes si convenía que fueran acompañados por soldados, pues los *ruidos de armas* no dejaban de ser un contexto poco compatible con la Buena Nueva<sup>37</sup>. Pero algunos oficiales del Rey, más inspirados por las guerras santas del Antiguo Testamento que por las enseñanzas de Jesús, no parecían ver el problema. Gonzalo Fernández de Oviedo, veedor en el Darién, no cesa en escribir: “¿Quién duda que la pólvora contra los infieles es incienso para el Señor?”<sup>38</sup> Y el bachiller Martín Fernández de Enciso, fundador de Santa María la Antigua, para excusar los atropellos a los que sometía a los nativos cuevas, acude al ejemplo de Josué que redujo a los cananeos de Jericó a esclavitud, agregando: “E todo esto se hizo por voluntad de Dios porque eran idólatras” (CDIA, I, 443s).

Así como la defensa de los indios por los frailes ayudó mucho a la conversión sincera de muchos, al opuesto, los *malos tratos* infligidos por corregidores, “protectores de indios” y hasta por doctrineros tenían un efecto nefasto: *mita*, trabajo forzado y mal pagado, tributos, transporte por *tamemes* de cargas demasiado pesadas, etc.... Fray Motolinía, en su *Historia de los indios de Nueva España*, afirma que “innumerables” indígenas morían en el trabajo de las minas y que en media legua a la redonda de Oaxaca, los españoles no podían caminar más que sobre cadáveres y que tantas aves venían a comerlos que oscurecían el cielo. Muy parecido es el testimonio del oficial real Zorita a quien habían contado que en la provincia de Popayán, había tal cantidad de huesos de indios muertos a lo largo de los caminos que servían de señalización para guiarse los viajeros<sup>39</sup>. Resulta muy diciente el hecho de que al principio del catecismo en pictogramas de fray Pedro de Gante, cuando el *tlacuilo* traduce en dibujos: “Con la señal de la santa cruz, de nuestros *enemigos*...”, utiliza para *enemigos* la figura de un conquistador español con casco, coraza y lanza, tal como se pinta en los códices Durán y Florentino<sup>40</sup>.

- 
37. Sobre los inconvenientes de la evangelización armada, consultar el excelente estudio de Paulino CASTAÑEDA DELGADO, *Los memoriales del Padre Silva sobre la predicación pacífica y los repartimientos*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1983.
38. Citado por F. Morales PADRON, *Fisonomía de la conquista indiana*, Sevilla 1955, p. 54. Esta reflexión de Oviedo se parece mucho a un dicho que encontramos en el Talmud: “Aquél que derrama la sangre de un impío es como aquél que ofrece un sacrificio” (Nu. R. 21, 3; Tanch. Pinchas 3, ed. Buber 76a), lo cual no sorprende bajo la pluma del cronista del Darién, pues tenía ascendencia “conversa” (cf. A. DOMINGUEZ ORTIZ, *Los judeoconversos en España y América*, Madrid, Istmo, 1988, pp. 129 y 184). Jesús predicaba una actitud diametralmente opuesta, citando a Oseas 6,6: “Quiero la misericordia, no el sacrificio”. Cf. nuestro estudio “Los zelotas y la muerte de Jesús”, en *Medellín*, XIV, 54 (1988), 243-252.
39. Cf. CDIA 2, 113-119.
40. Cf. Justino CORTES CASTELLANOS, *El catecismo en pictogramas de fray Pedro de Gante*, Madrid, 1987, 191.

De parte de los *nativos*, un obstáculo que recalcan muchos misioneros es su dispersión y su vida nómada. De ahí vino el esfuerzo, muchas veces pedido en las reales cédulas, de "reducirlos a pueblos". Obstáculos fueron también, por supuesto, sus idolatrías, infanticidios, canibalismo, borracheras y demás vicios<sup>41</sup>.

*Los agentes de la evangelización y de la catequesis* <sup>42</sup>

El Papa había donado -"donamos, concedemos y apropiamos"- el continente de ultramar a España y Portugal con el compromiso de evangelizarlo. En el marco del Patronato, los reyes de España tomaron muy en serio esta responsabilidad. Mandaron al Nuevo Mundo barcadas de misioneros, frailes mendicantes reformados sobre todo, a menudo ejemplares, heroicos; y presentaron obispos generalmente escogidos con buen criterio<sup>43</sup>. Toda la nación española, en grados diversos, se sentía comprometida en la responsabilidad del Estado misionero: muchos castellanos laicos, oficiales regios (por ejemplo, los oidores Vasco de Quiroga y Tomás López Medel, los virreyes Francisco de Toledo y José Solís, el gobernador Enrique Enríquez...), soldados (Bernal Díaz del Castillo<sup>44</sup>), encomenderos y demás<sup>45</sup>, se sentían comprometidos a compartir su fe con el nativo y el negro. Los mismos nativos colaboraron a menudo a la evangelización y a la catequesis: niños repetidores, fiscales... A pesar del

- 
41. Cf. Estaban PUIG T., "El sermionario peruano titulado: "Tratado de los Evangelios..." de Francisco de Avila (1573? - 1647)", en *ETA*, 985-1005.
  42. Cf. Alvaro HUERGA, "Las órdenes religiosas, el clero secular y los laicos en la evangelización americana", en *ETA*, 569-602. Celestino CORREIA FERREIRA, "As ordens religiosas, o clero secular e os leigos na evangelização do Brasil, no século XVI", en *ETA*, 657-672.
  43. Uno de los argumentos que se esgrimía para pedir el Patronato era que, donde existía este privilegio, los obispos presentados por los reyes habían resultado mejores que los escogidos directamente por Roma.
  44. En el capítulo CCVIII de su *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, Bernal DIAZ DEL CASTILLO cuenta que a la llegada de los españoles los indios tenían "muchos vicios y maldades, y todas estas cosas por mí recontadas quiso Nuestro Señor Jesucristo que con su santa ayuda que nosotros los verdaderos conquistadores que escapamos de las guerras y batallas y peligros de muerte, ya otras veces por mí dichos, se lo quitamos y les pusimos en buena policía, y les enseñamos la santa doctrina. Verdad es que, después de dos años pasados, ya que todas las más tierras teníamos de paz, y con la pulicía y manera de vivir que he dicho, vinieron a la Nueva España unos buenos religiosos franciscos que dieron muy buen ejemplo y doctrina, y desde ahí a otros cuatro años vinieron otros buenos religiosos del señor Santo Domingo, que se lo han quitado muy de raíz y han hecho mucho fruto en la santa doctrina; mas si bien se quiere notar, después de Dios, a nosotros los verdaderos conquistadores, que lo descubrimos y conquistamos y desde principio les quitamos sus ídolos y les dimos a entender la santa doctrina, se nos debe el premio y galardón de todo ello primero que otras personas, aunque sean religiosos, porque cuando el principio es bueno y medio alguno e al cabo todo es digno de loor; lo cual pueden ver los curiosos lectores de la pulicía, cristiandad y justicia que les mostramos en la Nueva España."
  45. El caso de Pedro Calvo Barrientos que narra el P. Diego Rosales, s.j., es particularmente significativo: moralmente es un criminal, pero esto no lo impide ser evangelizador. Escribe Enrique GARCIA AHUMADA: "Las primeras noticias sobre el Dios de los cristianos llegaron a los mapuches por Pedro Calvo Barrientos, delincuente castigado por Pizarro con azotes y

silencio de las fuentes, uno adivina que la madre de familia sobre todo tuvo un papel discreto pero decisivo en la trasmisión de la fe.

### *El marco socio-religioso*

Era la diócesis peninsular trasplantada al Nuevo Mundo, la parroquia, la encomienda<sup>46</sup>. Cuando en 1514 echa ancla en Urabá la armada de Pedrarias Dávila con Juan de Quevedo, primer obispo de Tierra Firme, viene el prelado con el propósito de organizar en esa selva tropical una catedral con un personal por el estilo del que conoció en Sevilla, con dignidades (deán, arcediano, chantre, maestrescuela, tesorero, arcipreste), canónigos y prebendados, racioneros enteros y medios racioneros, acólitos, capellanes, un sacristán, un organista, un pertiguero, un ecónomo, un secretario y un perrero... A los pocos meses, cuando la mitad del clero ya se había muerto de hambre, se darían cuenta de que esta estructura no era la más adecuada para una misión en el trópico. Como era de esperar, la religiosidad era la misma que en Sevilla<sup>47</sup>: mismas cofradías, misma solemnidad del Corpus, misma devoción a la Virgen. Poco a poco se inventará una estructura nueva de tipo misionero, con frailes dotados de poderes cuasiepiscopales (la *Omnimoda* de 1522), con las doctrinas, los conventos como centros misionales, los indios fiscales, los niños repetidores de sermones y catequesis, las reducciones, etc...

### *El contenido:*

Muchos de los frailes y obispos ostentaban un nivel universitario muy elevado y estaban en capacidad de elaborar instrumentos de catequesis de buen quilate. Las cartillas más elementales -las más utilizadas- eran una herencia de la Edad Media peninsular con un contenido muy clásico: Credo, Padrenuestro, mandamientos, sacramentos, pecados y virtudes, obras de misericordia, etc... Hubo numerosos intentos de elaborar catecismos más adecuados a la realidad del Nuevo Mundo, como el de fray Pedro de Córdoba y de sus hermanos para los indígenas de Santo Domingo, adaptado luego para los de Nueva España. Fruto del III concilio de Lima fueron tres catecismos trilingües (castellano, quechua, aymara): un "Catecismo breve para rudos y ocupados"; un "Catecis-

---

corte de orejas... Avergonzado, Calvo Barrientos obtuvo del inca Atahualpa preso, su borla real como pase libre para irse a vivir donde no lo vieran españoles. Llegó antes que ningún español al valle del río Aconcague, donde vivió dedicado a los vicios. En una borrachera conquistó la amistad del cacique Michimalonco al travesar con su espada al contrincante de éste, el cacique Norongo de Maipú. A pesar de su vida desenfrenada en medio de los indígenas, dio noticias sobre la verdad cristiana y plantó cruces en varios lugares. Al saber la llegada de Almagro a Copiapó y Huasco, aconsejó a Michimalonco recibir bien a los cristianos porque los enviaba el Dios todopoderoso a quien nadie podía resistir.", o.c. en la nota 2, p. 486.

46. Joseph HÖFFNER, *Christentum und Munschenwürde. Das Anliegen der spanischen Kolonialethik im goldenen Zeitalter*, Trier, 1947.

47. Cf. Ronald ESCOBEDO MANSILLA, "La vida religiosa cotidiana en América durante el siglo XVI", en *ETA*, 1311-1335.

mo mayor para los que son más capaces”, en cinco partes: Introducción a la doctrina cristiana, Del Símbolo, De los sacramentos, De los mandamientos, De la oración del Padrenuestro; y un “Tercero catecismo y exposición de la doctrina christiana por sermones”, o sea treinta y un sermones para uso de los doctrineros. Éste último es de gran mérito y constituía un instrumento valioso, especialmente para los que no dominaban los idiomas indígenas. Este tipo de catecismo en sermones tenía sus antecedentes: San Juan de Avila, Luis de Granada... Otros seguirán: Francisco de Avila, Hernando de Avendaño<sup>48</sup>... Pero los mejores catecismos no eran siempre los más utilizados y muchas veces la catequesis se quedaba en un nivel muy elemental, más cercana al Medioevo que al Renacimiento. Cuando hubiera sido mejor utilizar buenos catecismos elaborados en América, el mercado estaba inundado (hasta 100.000 en un año!) por *cartillas de Valladolid* brevísimas y baratas<sup>49</sup>, que contribuyeron a mantener a veces la catequesis en un nivel muy elemental. Afortunadamente, la formación religiosa estaba completada por todo un ambiente que sostenía la fe de los “rudos”: liturgia, a veces espléndida, religiosidad popular, fiestas patronales, culto, sermones, rezos, cofradías con sus obras caritativas, órdenes terceras, obras de espiritualidad (Kempis), confesionarios para ayudar a preparar el sacramento de penitencia, artes de bien morir, etc... La formación religiosa para el pueblo conserva, como en la Península, muchos rasgos característicos de la piedad medieval: insistencia en los sufrimientos de Cristo más que en la Buena Nueva; gusto por las manifestaciones externas: procesiones, mandas, peregrinaciones, etc..., culto por los santos más “milagrosos”, sacramento de la penitencia, a veces más como castigo que como encuentro de amor con el Dios de misericordia. Bastante característica de la época es la descripción que hace el cronista agustino fray Bernardo de Torres de la predicación de fray Elías de la Eternidad:

*Unos mismos eran de ordinario los puntos de sus sermones: la gravedad del pecado mortal, la eternidad de las penas del infierno, la necesidad de la contrición y penitencia, con que cerraba siempre sus pláticas moviendo a compunción y lágrimas al pueblo, con un santo Crucifijo en la mano y con vivos afectos y palabras. Para significar más vivamente la horribilidad de las penas eternas, colgaba del púlpito, cuando predicaba, la imagen espantosa de un condenado ardiendo en medio de aquellas abrasadoras llamas. Tenía clara, sonora y penetrante voz, como un clarín templado, y*

48. Cf. Esteban PUIG T., “El sermonario peruano titulado *Tratado de los Evangelios* de Francisco de Avila (1573? -1647)”, en *ETA*, 985-1012. Página 992, el autor dice que Avendaño “escribió en castellano diez sermones que después fueron traducidos al quechua”. En realidad, existe una segunda parte de 22 sermones que encontré en un archivo eclesiástico y que me propongo publicar.

49. Constaban de 16 paginitas: 1-3: portada y formación de sílabas; 4-15: las 4 oraciones, el Decálogo, los mandamientos de la Iglesia, los pecados capitales y sus remedios, la orden para ayudar a Misa; 16: tabla de multiplicar. Total: 12 paginitas de enseñanza religiosa.

*al ponderar la eternidad de aquellos tormentos insufribles, repetía el para siempre jamás*<sup>50</sup>.

La catequesis está muy marcada por la escolástica (Santo Tomás, San Buenaventura, etc...). *El catecismo* se presenta generalmente, con meritorias excepciones, *más como un compendio esquelético de teología que como una pedagogía de la fe*. Ésta es una herencia medieval que parece remontarse al *Elucidarium* de Honorio de Autun (principios del siglo XII), que tuvo una difusión notable. Sin embargo se nota en varios evangelizadores la preocupación por algo más vivencial, por guiar a los neocristianos por los senderos de la santidad. En este proceso se manifiesta la espiritualidad de las distintas reformas de los frailes, con acento en la meditación sobre la Pasión de Jesucristo, mucha insistencia en los sacramentos de la Penitencia y de la Eucaristía (misa diaria, pero con comunión esporádica, celebración solemnísimas del *Corpus*), en la preparación a una buena muerte (influencia de Gerson...), en las cofradías... Al tiempo que se dice que *Dios* es amor, se le presenta a menudo como martillo de los paganos, muy vengativo y preocupado por defender "su honor", inclusive haciendo pagar en forma casi sádica nuestros yerros a su hijo Jesucristo (cf. los sermones de Cuaresma de fray Alonso de Veracruz). A menudo la figura de Dios que se ofrece parece más cercana del Dios zelota de Ex 20, 5 que "castiga la iniquidad de los padres en los hijos hasta la tercera y cuarta generación" que del Buen Pastor. Pero por otra parte, uno queda admirado del vigor con el que Zumárraga, en las huellas de Erasmo, pone a *Jesucristo* en el centro de su catequesis y de su entusiasmo por dar a conocer los Evangelios directamente a todos, hasta los más humildes. Esta fue una reacción sana y oportuna, cuando en aquella época, la meditación sobre la Pasión heredada de la Edad Media tendía a cargar más sobre la contemplación de los dolores del Crucificado para excitar el arrepentimiento que sobre el seguimiento de Jesús, el asumir sus misterios, sus enseñanzas, sus actuaciones, sus opciones, su actitud profética, sus enfrentamientos con los distintos estamentos de la sociedad en la que le tocó vivir. En cuanto a la *eclesiología*, como aparece por ejemplo en el *requirimiento*, queda muy corta: más se parece a un compendio de derecho eclesiástico, o a una "jerarquología"<sup>51</sup> (Y. Congar) que a una reflexión de fe sobre la *koinonía*<sup>52</sup> de los discípulos de Cristo (cf. R. Romero Ferrer, *La eclesiología de los catecismos del III Concilio limense*, ETA, 973ss). La *eclesiología* del *Catecismo Romano* resulta más rica que la del III concilio limense (Id. ETA 1282). El *Tercero catecismo* de Lima llega a

50. Fray Bernardo de TORRES, *Crónicas agustinianas del Perú*, Madrid, 1972, II, 684.

51. Hubo un choque de *eclesiologías* entre frailes y obispos. El obispo Montufar, a pesar de ser fraile, defendía un modelo episcopal de Iglesia, mientras que el teólogo Alonso de la Vera Cruz, o.s.a., inclinaba por un modelo de Iglesia dirigido por frailes (ETA 1054). Hernán Cortés no quería en Nueva España obispos acostumbrados a una vida cómoda y ostentosa; quería una Iglesia de frailes pobres y cercanos a los indios.

52. La *confesión de Ausburgo* definió a la Iglesia como congregación de santos que creen verdaderamente en Dios y le obedecen (ETA, 1281).

afirmar que “todos los que no son cristianos se condenan” (ETA 1286). Por otra parte, en la línea de la escuela salmantina, uno encuentra en varios catecismos, por ejemplo el de fray Pedro de Córdoba (ETA 973ss), el de fray Luis Zapata de Cárdenas, apuntes valiosos sobre la dignidad del *hombre*, muy oportunos en el contexto de la conquista y de la colonización .

*La Sagrada Escritura* estuvo bastante presente en la catequesis colonial, aunque no siempre en los catecismos. Cuando uno estudia, por ejemplo, las *décimas a lo divino* que improvisaban antaño nuestros juglares, uno se admira de sus constantes referencias bíblicas<sup>53</sup>. Lo mismo se puede decir de algunos sermonarios, por ejemplo el de Francisco de Avila, donde las citas de la Escritura fluyen espontáneamente, esto sí, más a menudo con sentido acomodaticio que literal<sup>54</sup>. Desgraciadamente la palabra de Dios estuvo en parte frenada entre nosotros a causa de la crisis luterana. Poco a poco, sobre todo después de Trento, se recogieron en el siglo XVI las traducciones en romance o en lenguas indígenas por miedo de malas traducciones y de lecturas distorsionadas. Las traducciones a lenguas indígenas, copiadas y recopiadas a mano, se prestaban a muchos errores. Pero los primeros frailes eran hombres de la Biblia, y esto se manifestaba en las distintas formas de transmitir el mensaje evangélico. Los franciscanos reformados, por ejemplo, se comprometían a leer toda la Biblia cada tres años. Zumárraga, el primer obispo de México, animaba su círculo bíblico doméstico cotidiano en su modesto rancho de Tenochtitlán. En la línea de la mejor tradición de su orden y de acuerdo con Erasmo, deseaba que los Evangelios y las Epístolas estuviesen en manos de todos, de “los idiotas”, las “mujercillas” y los indios más humildes. La Biblia no le parecía separable de la catequesis. Frente al peligro luterano, Trento redujo provisionalmente la lectura de la Biblia al texto latino de la Vulgata, dejándola al alcance exclusivo de los letrados. Lo provisional duró por desgracia hasta el siglo pasado<sup>55</sup>.

#### *Los métodos* <sup>56</sup>

El más efectivo era indudablemente *el testimonio de vida* de algunos misioneros santos, pobres, cariñosos, inculturados en la vida indígena. En el primer contacto con los indios, estos hombres de Dios dejan muy en claro que no esperan “ninguna paga”, que no han sido enviados “a cosa ninguna temporal,

- 
53. Angel Revilla, catedrático de la USMA (Panamá)-ha hecho un estudio valioso, pero lamentablemente inédito, sobre este tema.
  54. Cf. Esteban PUIG T., “El sermonario peruano titulado *Tratado de los Evangelios* de Francisco de Avila (1573? - 1647)”, en *ETA* 996.
  55. Cf. Alfredo MORIN, “La Biblia en la evangelización de Hispanoamérica”, en *Medellín*, 53 (1988) 73-80.
  56. Cf. Pedro BORGES, *Métodos misionales en la cristianización de América, Siglo XVI*, Madrid, 1960. Lino GOMEZ CANEDO, o.f.m., *Evangelización y conquista*, México, 1977. Id., “Desarrollo de la metodología misional franciscana en América”, *FNM* I, 209-250. También: M.A. MEDINA ESCUDERO, “Métodos y medios de evangelización de los dominicos en

sino por solo amor vuestro, solamente por haceros misericordia"<sup>57</sup>. Pero no todos eran tan mansos y humildes de corazón. A menudo "la letra con sangre entra". Un sínodo de Lima recuerda a los doctrineros que son llamados a ser pastores, no verdugos. Se prohíbe el uso de los cepos<sup>58</sup>. Los latigazos no deben ser administrados por el sacerdote, sino por un laico. Se daba mucha importancia a la memorización, especialmente de las "cuatro oraciones". La doctrina era intensiva para los niños (dos horas o más diarias), frecuente para los demás (domingos y fiestas, o más). Unos catequistas fueron muy creativos, usando canto, teatro, pinturas, pictogramas, procesiones para dar más solemnidad. Después de un momento en el que se pensó que la convivencia de los indios con los españoles sería formadora, pronto se pasó a la *reducción* separada, para evitar el escándalo de los "cristianos" codiciosos y amancebados, cuya vida no era coherente con su fe. No todos los nativos se adaptaban a la vida en pueblo, pero se sabe de algunos que después de visitar una reducción y de ver la vida feliz de otros nativos, pedían un fraile para doctrinarlos. En las reducciones y en muchas doctrinas, la catequesis estaba organizada con mucha seriedad, con un conjunto de medios impresionante. El catecumenado<sup>59</sup>, si acaso se puede utilizar esta expresión, fue breve (un mes, escasamente tres, excepcionalmente tres años en la primera evangelización de fray Ramón Pané). En algunas partes y en ciertas épocas predominaba el bautismo instantáneo, por una interpretación demasiado estrecha del adagio *Extra ecclesiam nulla omnino salus*, pues creían que el que no recibía las aguas del bautismo irremediablemente iría a parar al infierno<sup>60</sup>. Mucha importancia tuvo la liturgia solemne. Los indios eran muy sensibles al esplendor del culto (cf. Carta de Juan de Zumárraga al emperador Carlos V).

---

América", en *DNM I*, 157-207. Florencio F. HUBENÁK, "El *De procuranda indorum salute* como guía para la evangelización", en *ETA*, 1419-1433. Germán GARCIA-SUAREZ, o.de.m., "Tarea evangelizadora de la Merced entre los indígenas de América: motivaciones, métodos, vitalidad (siglo XVI)", en *PMA*, 83-118.

57. Cf. *Coloquios y Doctrina cristiana con que los doze frayles de San Francisco enbiados por el papa Adriano sexto y por el emperador Carlo quinto convirtieron a los indios de la Nueva España en lengua mexicana y española*. Ed. ya citada de Miguel León-Portillo.
58. El cronista dominicano Antonio de REMESAL (*Historia de la provincia de San Vicente de Chyapa y Guatemala*, Madrid, 1619, VI, x) cuenta que algunos religiosos en Nueva España tenían cepos en sus casas, ponían a los indios en ellos y "con el azote o rebenque en la mano les enseñaban doctrina".
59. Ramón Pané, el primer evangelizador de La Española, impuso una larga espera (¿catecumenado?) a los primeros taínos que bautizó (*ETA* 1037). En el manual *Summa sacramentorum* (1566) de Bartolomé de LEDESMA, o.p., que estudiaban los candidatos al sacerdocio (1566-1590) en Nueva España, se presentaba la preparación al bautismo en cuatro etapas: 1) artículos de la fe (20 días); 2) los 7 pecados "mortales" y hasta tres años para librarse de éstos; 3) el Decálogo; 4) las oraciones (cf. J.I. Saranyana en *ETA* 802). Alonso de la PEÑA MONTENEGRO, obispo de Quito, en su *Itinerario para párrocos* (1668), también hace referencia a los "catecúmenos".
60. En su viaje a España de 1539, Las Casas denuncia los bautismos relámpago en masa administrados por algunos frailes, sin la debida instrucción religiosa. El impacto fue grande en la Corte: Francisco de Vitoria y otros teólogos de Salamanca fueron consultados para trazar líneas pastorales más adecuadas (CDIA, 3, 543-553).

*Catequesis e inculturación*<sup>61</sup>

El primer paso en la inculturación es conocer y entender al otro. Así lo expresaba en 1537 el obispo Marroquín de Guatemala: "Conocerlos hemos y conocernos han".

La palabra "inculturación" es de cuña reciente, pero su contenido no es ninguna novedad. Muchos religiosos del siglo XVI eran más sensibles a la necesidad de la inculturación de la fe de lo que a menudo se admite. Baste con evocar las figuras de san Francisco Javier en Goa, Ricci en China y Nobili en la India. Las directivas de la *Sagrada Congregación de Propaganda Fide* en 1659 son elocuentes:

*No hagan ninguna tentativa de convencer a estos pueblos de cambiar sus costumbres, su modo de vivir, sus usanzas, cuando no son claramente contrarias a la religión y a la moral. No hay nada más absurdo que pretender llevar a China lo de Francia, España, Italia, o cualquier otra parte de Europa. No lleven nada de esto, sino la fe, una fe que no rechaza ni ofende el modo de vivir y las costumbres de ningún pueblo, cuando no se trata de cosas malas. Todo lo contrario: la fe quiere que estas cosas sean conservadas y protegidas.*

Algo parecido encontramos ya en el siglo XVI, por ejemplo en José de Acosta<sup>62</sup> y Bartolomé de Las Casas. Pero la Congregación de la *Propaganda* estaba vetada en los reinos de España y, de todos modos, resultaba más fácil seguir normas de este estilo cuando uno se topaba con culturas refinadas como la de China o de Japón (cf. ETA 116 y 999), que cuando uno tropezaba con culturas hipotecadas con sacrificios humanos, antropofagia, infanticidio, pecado "nefando", etc...

Los franciscanos de Nueva España intentaron crear una *Iglesia indiana*, que se expresara en lenguas indígenas. Como buenos recoletos, deploraban la decadencia de gran parte de la Iglesia europea y muchos creían que la gran esperanza de la Iglesia se encontraba en el Nuevo Mundo, donde los indígenas con su vida frugal, su ascetismo natural, su modestia, su ausencia de codicia, su inclinación a compartir, su solidaridad, ofrecían una *materia prima* excep-

61. Sobre este tema sugerimos dos obras fundamentales: Manuel M. MARZAL, s.j., *El sincretismo iberoamericano*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 1985; y Bartomeu MELIA, s.j., *La création d'un langage chrétien dans les réductions des guarani au Paraguay*, Université de Strasbourg, 1969.

62. "...en los puntos en que sus costumbres no se oponen a la religión o a la justicia, no creo que se las deba cambiar así porque así. Hay que conservar sus costumbres patrias y tradicionales que no vayan contra la justicia, y organizarles jurídicamente conforme a ellas, tal y como ordenan las disposiciones del Consejo de Indias" (*De procuranda indorum salute*, III, xxiv, en *CHP*, XXIII, p. 587).

cional para fundar una Iglesia con el fervor de la Iglesia apostólica. Parece que algunos veían esta Iglesia nueva como la de los últimos tiempos. Hacia esto parece apuntar la famosa frase de Las Casas: "Dios ha querido reservar para nuestros tiempos que se predique en lo último del mundo, y que se implante la Iglesia en el Nuevo Mundo, y tal vez allí pasarla"<sup>63</sup>.

Los franciscanos manifiestan un carisma especial de adaptación a los indígenas de Nueva España. Christian Duverger, profesor en la *École des Hautes Études* de París, llega a decir que los frailes franciscanos se indianizaron para evangelizar a los indios y que los indios se convirtieron al cristianismo para poder conservar su cultura<sup>64</sup>. Cuando, después del desastre de la primera Audiencia, el obispo Sebastián Ramírez de Fuenleal fue a tomar posesión de la segunda Audiencia, en vez de irse directamente a Tenochtitlán, dio vueltas por los pueblos de indios para enterarse directamente de la realidad. Le habían llegado muchas quejas de los nativos, pero grande fue su sorpresa cuando vio que éstos manifestaban un gran cariño por los franciscanos. Preguntó a un cacique por qué querían tanto a los frailes y éste contestó:

*Señor, porque los padres de San Francisco andan pobres y descalzos como nosotros, comen de lo que nosotros, estánse en el suelo como nosotros, conversan con humildad entre nosotros, ámannos como a hijos; razón es que los amemos y busquemos como padres*<sup>65</sup>.

Este deseo de ir al encuentro del nativo se tradujo inmediatamente en el esfuerzo por hablar su lengua. Cosa nada fácil, pues no existían, por supuesto, ni gramáticas, ni diccionarios de aquellas lenguas extrañas. Por lo cual los frailes empezaron jugando con los niños y procurando adivinar lo que ellos decían. Por la noche, comparaban la cosecha de palabras que cada uno había logrado captar e iban armando el primer vocabulario en nahuatl. Cuando llegaron *los Doce* franciscanos en 1524, preguntaron a los tres frailes flamencos que los habían precedido el año anterior qué habían logrado hacer desde su llegada. Contestó fray Juan de Tecto: "estudiar la teología que san Agustín desconoció", o sea, aprender el idioma. Un hecho providencial aceleró el proceso: un niño español, Alonso de Molina, llegado a Nueva España a temprana edad, aprendió rápidamente el idioma de los aztecas con sus compañeritos de juego. Pronto estaría listo para dictar clases a los frailes. Y poco a poco, éstos fueron redactando y publicando catecismos, gramáticas, vocabularios, trozos de la Biblia en varias lenguas nativas. Las lenguas eran la puerta abierta para penetrar en las culturas.

63. Cf. Alvaro HUERGA, o.p., "Sobre una teoría del P. Las Casas: la emigración de la Iglesia a Indias", en *Escritos del Vedat*, 11, (1981), 253-270. Algo parecido se encuentra en el catecismo de Felipe de MENESES, *Luz del alma cristiana* (1570), y en el *Cómo se podrá proponer la fe a los nuevamente convertidos de América*, del P. Luis de Granada (cf. *ETA*, 606).

64. Christian DUVERGER, *La conversion des indiens de Nouvelle Espagne*, Paris, Seuil, 1987.

65. Fray Gerónimo de MENDIETA, *Historia eclesiástica indiana*, lib. III, cap. 30.

Por su sangre indígena el jesuita mestizo peruano Blas Valera<sup>66</sup> (1551-1597) descubrirá más fácilmente los valores bautizables de las culturas andinas, lo que permitirá a otros misioneros acercarse a ellas con menos recelo y buscar el modo de traducir el Evangelio aprovechando mitos y ritos capaces de vehicular la fe cristiana.

Con todo, no se podía esperar una inculturación muy profunda, pues sólo los mismos indios y los mismos africanos están en capacidad de inculturar el Evangelio en sus propias culturas. Pues lo importante no es que los misioneros se vuelvan "la voz de los sin voz", sino que éstos lleguen a expresarse en el lenguaje de sus propias culturas.

*La necesidad de erradicar la idolatría*, tan profundamente arraigada en las culturas indígenas, planteó un problema especialmente delicado. Las culturas indígenas de Nueva España y del Perú, muy desarrolladas en muchos aspectos, ostentaban un panteón abundante, una mitología muy rica, unos ritos muy elaborados, una sabiduría muchas veces admirable (v.g. Nezahualcoyotl, rey de Texcoco). Cuando los frailes venían a proponerles cambiar su religión ancestral por el anuncio de Cristo, se sentían a menudo despojados de lo más profundo de su ser, de su cultura. Por cierto, varios frailes hicieron un estudio muy científico de las religiones indígenas (Olmos, Motolinía, Durán, Sahagún y su equipo de etnólogos de Tlatelolco...), pero su propósito era más que todo conocer mejor las supersticiones paganas, que consideraban como diabólicas, para erradicarlas, que discernir en este acervo cultural los mitos y ritos bautizables para reexpresar el Evangelio en categorías americanas y en esta forma inculturar la fe. Los catecismos pictográficos y las numerosas traducciones de doctrinas, cartillas, libros bíblicos, sermones..., a las lenguas indígenas dan testimonio de una viva preocupación de los frailes por acercarse al indígena y hablar su lengua. Pero en esto la inculturación no logró ser siempre tan profunda como en el *Nican mopohua*. Uno se admira al descubrir en el siglo XVI tantas traducciones de catecismos al náhuatl, al maya, al tarasco, etc..., pero queda luego un poco decepcionado cuando constata que se trata en muchos casos de meras traducciones o adaptaciones rápidas de obras europeas (cartillas medievales, Juan de Avila<sup>67</sup>, Ripalda<sup>68</sup>...). Uno lo entiende: por una parte, los misioneros eran gente de su tiempo, venían en mayoría de un país que acababa de terminar una larga cruzada contra el "infiel"; por otra parte, los vicios de ciertas tribus y los horrendos y multitudinarios sacrificios humanos de los

66. Sobre Blas Valera, consultar los textos publicados por Manuel M. MARZAL, s.j., en *La utopía posible. Indios y jesuitas en la América colonial (1549-1767)*, Lima, 1992, I, 209-234.

67. *La Doctrina breve traducida en lengua mexicana* de Alonso de Molina (1546) depende a veces literalmente de obras castellanas peninsulares como la de San Juan de Avila (cf. ETA 1041).

68. *El Catecismo y exposición breve de la Doctrina Christiana* de Jerónimo de RIPALDA fue traducido al maya por fray Joaquín Ruz (1847), al náhuatl por el P. Ignacio de Paredes (1758) y también por Miguel Trinidad Palma (1886), al mixteco por fray Antonio González (1719), al zapoteco nextiza por Francisco Pacheco de Silva (1687). Cf. Inma CONTRERAS GARCIA, *Bibliografía sobre la castellanización de los grupos indígenas de la República Mexicana*

aztecas les hacía difícil discernir los valores de los cultos de los indígenas del Nuevo Mundo. Detrás de estos sacrificios, era difícil para un hombre todavía marcado por la Edad Media ver otra cosa que la mano de Satanás.

### 8) *Los resultados:*

*Muchos pueblos quedaron profundamente marcados por el Evangelio.* El viajero que pasa por las tierras de Michoacán, evangelizadas por Don Vasco de Quiroga, encuentra a cada paso muestras de una fe profunda y del cariño que los nativos conservaron por su primer obispo. Significativa también es la iniciativa de un grupo de nativos que por las abruptas montañas del volcán Orizaba, arrastrados por el ejemplo de unos santos frailes, fundaron una comunidad eremítica que llamaron Chocomán, que significa: lugar de llanto y penitencia (ETA 1394). No menos dicente el caso que cita Cieza de León en el capítulo 117 de su *Crónica del Perú* de un cacique de Lampaz, cerca de Cuzco, que luego de recibir el bautismo el Jueves Santo de 1547

*salió con mucha alegría, dando voces, diciendo que él ya era cristiano, y no malo; y sin decir nada a persona ninguna fue adonde tenía su casa y la quemó, y sus mujeres y ganados repartió por sus hermanos y parientes y se vino a la iglesia, donde estuvo siempre predicando a los indios lo que les convenía para su salvación, amonestándoles se apartasen de sus pecados y vicios; lo cual hacía con gran fervor, como aquel que estaba alumbrado por el Espíritu Santo y continuamente estaba en la iglesia o junto a una cruz. Muchos indios se volvieron cristianos por las persuasiones de este nuevo convertido.*

Del Perú también fue el indígena Guaman Poma de Ayala, gran defensor de su cultura y del camino de Cristo, que consideraba que el Evangelio correspondía a la mejor tradición de su pueblo. Y los ejemplos se podrían multiplicar de regiones donde el Evangelio ha calado profundamente: reducciones de franciscanos, jesuitas, etc... La misma epopeya de los *Cristeros* en México no se explica sin una impregnación cristiana profunda<sup>69</sup>.

*Otros muchos no han salido nunca de su paganismo ancestral:* centenares de miles fueron bautizados sin entender de qué se trataba<sup>70</sup>. Otros se habían sentido indebidamente presionados: Francisco de Barrionuevo, deán de Tierra Firme, cuenta que en San Juan de Puerto Rico, había visto cómo los indios se

(siglos XVI al XX), 2 tomos, México, UNAM, 1986. Esta autora afirma que el catecismo en lengua zapoteca de fray Leonardo Levanto (1776) es traducción del de Ripalda. Luis Resines, luego de comparar ambas obras, niega tal parentesco.

69. Cf. Jean MEYER, *La Cristiada*, México, Siglo XXI, 3 tomos.

70. Ver la encuesta que hizo el mercedario fray Francisco de Bobadilla entre los nativos de Nicaragua en 1528. Entre los miles de bautizados que había dejado la expedición de Gil González Dávila, no quedaba rastro de doctrina cristiana. Cf. G. Fernández de OVIEDO, *Historia...*, XI, iv, ii.

quitaban el agua bautismal lavándose la cabeza y luego exclamaban: “¡Ahora ya no soy cristiano!”<sup>71</sup> Para muchos negros, el bautismo coincidía con la esclavitud: sin darse cuenta de la contradicción, se les bautizaba antes de embarcarlos para el Nuevo Mundo. Después de un momento de euforia en el que los misioneros bautizaron centenares de miles de nativos, de pronto se dieron cuenta de que la mayoría había vuelto a sus ídolos: alrededor de 1570 en Nueva España y 1608 en Perú<sup>72</sup>. En ambas partes fue ocasión de una *révision déchirante* y de un revolcón pastoral<sup>73</sup>.

Otros innumerables con marcado *sincretismo* acomodaron tranquilamente a Jesucristo y a la Virgen en medio de los demás dioses de su panteón pagano.

Otros muchos, indignados por los malos tratos recibidos de “cristianos” no consecuentes con su fe, quedaron profundamente amargados y *resistentes* a la acción de los misioneros<sup>74</sup>.

El cristianismo de otros, en fin, más se explica por *mestizaje* o por crecimiento vegetativo.

Y uno se pregunta: *¿Es nuestro subcontinente católico?*

El “substrato católico” (DP 1; 7; 412) de América Latina es innegable. El cristianismo ha marcado profundamente muchas de nuestras culturas. Pero quedan también no pocas reductos más sincretistas o paganos que cristianos. Por otra parte nuestros obispos nos han recordado en Puebla que es preciso reevangelizar constantemente la religiosidad popular cristiana (DP 457) y queda como “un escándalo y una contradicción con el ser cristiano la creciente brecha entre ricos y pobres” (DP 28). Frente a la hemorragia de católicos que pasan a las sectas, frente a la secularización, al paganismo ambiental, a la violencia, al narcotráfico, al aborto generalizado, al secuestro, a las supersticiones, a la miseria, especialmente de los indígenas, afroamericanos, mestizos y mulatos, nuestros obispos en Santo Domingo deberán hacer un balance y trazar las líneas de la pastoral del futuro. Después de cinco siglos de evangelización y catequesis, estamos muy lejos de la tan anhelada civilización del amor.

## ALGUNAS CONCLUSIONES TENTATIVAS

*Los mejores momentos* de la catequesis en la historia de la Iglesia fueron

71. AGI, *Indiferente general*, 1624, 813-816.
72. A causa de las interminables guerras de conquista y de las rivalidades de los clanes de Pizarro y Almagro, la evangelización del Perú fue más lenta que la de Nueva España (cf. *ETA* 1049).
73. Francisco de Avila hizo la denuncia en el Perú. En 1610, se le nombró “extirpador de la idolatría”. Cf. *ETA* 985.
74. Así la primera expedición de evangelización pacífica que había preparado Las Casas en la costa de Tierra Firme fracasó porque anteriormente había pasado por ahí Alonso de Hojeda para hacer esclavos.

aquellos en los que ésta inventó *las soluciones más radicales* para asegurar la auténtica conversión y la formación cristiana profunda de los suyos: el *catecumenado* largo de los siglos II y III, la multiplicación de los *centros monásticos* en toda la geografía de Europa, la avalancha de *frailes* en los nuevos centros urbanos en la Alta Edad Media, las *reducciones* de los jesuitas y de las órdenes mendicantes en América...

Para lograr una reflexión pastoral útil, *lo importante* no es considerar solamente el catecismo que es uno de tantos instrumentos, sino *la catequesis* en todas sus dimensiones: primera evangelización, catecumenado, doctrina, predicación, cofradías, pueblos-hospitales, obras sociales (hospitales, escuelas), defensa de los oprimidos, obras de espiritualidad, Biblia, teatro religioso, ritos, procesiones...

*El testimonio* de los evangelizadores y doctrineros *ha sido determinante* en la catequesis. El hecho de que los primeros frailes que llegaron al Nuevo Mundo hayan sido reformados (recoletos) ha tenido un impacto decisivo (cf. el testimonio ya citado del cacique al obispo Sebastián Ramírez de Fuenleal, ETA, 1531). Muchos fueron auténticos hombres de Dios. Antes de una gira misionera (1725), fray Márgil de Jesús, o.f.m., invita a su compañero a un retiro de un mes, porque "¡Vamos a quemar el mundo!" Pero, por otra parte, la progresiva decadencia de algunas comunidades y el mal ejemplo de "los castellanos" (codicia del oro, entradas violentas, matanzas, maltrato de los indígenas, esclavitud, amancebamiento...) ha tenido consecuencias funestas. Esto exigió nuevas estrategias para proteger a los indígenas de la influencia deletérea de los "cristianos" escandalosos: supresión de las encomiendas; reducciones prohibidas a los blancos, negros y mulatos; giras de visitadores; juntas eclesiásticas, sínodos...

Llama la atención el que *muchos* castellanos se sintieran *responsables* de la evangelización: laicos, soldados, frailes, clérigos, indios... *No todos* sin embargo eran ministros *adecuados* de un ministerio tan importante y exigente. Las rancherías de los soldados ciertamente no constituían un contexto favorable para proclamar la Buena Nueva. Varios encomenderos se daban por muy satisfechos si sus caciques se sabían de memoria el Padrenuestro y el Avemaría<sup>75</sup>.

De *los dos esquemas de catequesis que nos dejó San Agustín*, el primero (fe esperanza y caridad) fue claramente el predominante, pero transformado y empobrecido, sobre todo en la parte moral que tiende a volver al arcaísmo del Decálogo sacado de su contexto de liberación y sin tener en cuenta la relectura que de él hizo Jesús<sup>76</sup>: Credo, Padrenuestro, Decálogo. El segundo (historia de

75. Entre muchos testimonios, el de Francisco de Avila en el Perú: "unos seglares que llamaban doctrinantes... y éstos no hacían más que rezarles las oraciones en castellano" (ETA 990).

76. Cf. nuestro estudio: "El Decálogo como contenido de la catequesis", en *Medellín*, 68 (1991) 535-544.

la salvación) afortunadamente no fue del todo olvidado y fue aprovechado, entre otros, por fray Pedro de Córdoba, Bartolomé de Las Casas en Guatemala (1537)<sup>77</sup>, dejando también huellas en los sermonarios y el teatro religioso.

*En América, el siglo XVI fue el más creativo.* Es el siglo de la mayoría de las figuras colosales de la evangelización americana: Pedro de Córdoba, Pedro de Gante y luego los "12 apóstoles" franciscanos con el justamente famoso Toribio de Benavente (Motolinía), los "nueve de la fama" (Martín de Valencia, Juan de San Francisco y Andrés de Olmos, o.f.m.; Domingo de Betanzos, Cristóbal de la Cruz y Tomás del Rosario, o.p.; Juan Bautista Moya, Antonio de Roa y Francisco de la Cruz, o.s.a), Juan de Zumárraga, Bartolomé de Las Casas, Jerónimo de Loayza, Toribio de Mogrovejo, José de Acosta, Luis Zapata de Cárdenas, Luis Bolaños, Jerónimo de Oré, etc...

El tema que propone el Santo Padre para la Conferencia Episcopal de Santo Domingo - *Nueva evangelización, promoción humana, cultura cristiana. Jesucristo ayer, hoy y siempre*- nos da pautas certeras para evaluar la catequesis de ayer.

La catequesis debe ser *Buena Nueva*, anuncio gozoso que colma las esperanzas seculares del pueblo, liberación del pecado y de sus consecuencias, Exodo de la tierra de esclavitud e ingreso a la tierra prometida. Cuando el Evangelio se presentaba en un contexto liberador, de defensa del autóctono (cf. la primera evangelización de Filipinas, privilegiada por que era un país pobre, sin oro ni plata, poco atractivo para los aventureros, donde "había más islas - 7.000- que españoles"), era acogido como Buena Nueva. Pero cuando llegaba con estrépito de armas, los nativos huían al monte.

La catequesis debe *promover al hombre*. Jesús liberaba almas y cuerpos. Gran parte del éxito duradero de Vasco de Quiroga se debe a que su evangelización era integral -"mixta" como decía él- incluyendo la promoción humana de los nativos.

Las catequesis debe purificar las culturas y reforzar todo lo bueno que hay en ellas, haciendo nacer múltiples *culturas cristianas*.

En el centro de toda catequesis debe estar *Jesucristo*, Dios hecho uno de nosotros, el rostro humano auténtico de Dios, el Dios de amor que vino a servir

---

77. El obispo Las Casas y sus compañeros compusieron romances en la lengua de los nativos de la *Tierra de Guerra*. Se trataba de una historia de la salvación en la que se narraban la creación del mundo, la caída del primer hombre, su expulsión del Paraíso, la vida y milagros de Jesús. Las Casas encontró a cuatro nativos acostumbrados a traficar en la *Tierra de Guerra* y les enseñó a cantar de memoria este original catecismo. Los nativos cumplieron bien su misión acompañándose de un *tlepanastle*, instrumento de cuerda de allá. Así abrieron el camino a la evangelización de los frailes.

y no a hacerse servir, el que trae un culto nuevo por su entrega total hasta la muerte en la Cruz, el que nos libera de toda esclavitud (cf. el cristocentrismo de Zumárraga).

La conclusión de toda esta reflexión se encuentra en el *Mensaje para la Cuaresma 1992* del Santo Padre:

*Os invito a concentrar particularmente vuestra atención sobre este año conmemorativo del V Centenario de la evangelización del Continente americano, que no debe limitarse en un mero recuerdo histórico. Nuestra visión del pasado debe ser completada por una mirada sobre lo que nos rodea y sobre el porvenir... procurando discernir la misteriosa presencia de Dios en la historia, a partir de la que nos interpela y nos llama a darle respuestas concretas. Cinco siglos de presencia del Evangelio en este continente no lograron llevar a cabo una repartición igual de los bienes de la tierra; esto se siente más dolorosamente cuando pensamos en los pobres entre los pobres: los grupos de indígenas y, con ellos, numerosos campesinos, heridos en su dignidad porque se les priva aún de los derechos más elementales, que son también parte de los bienes destinados a todos. La situación de aquellos hombres, que son nuestros hermanos, grita justicia ante el Señor. En consecuencia, es preciso promover una reforma generosa y audaz de las estructuras económicas y de las políticas agrarias, de modo que aseguren el bienestar de los grupos indígenas y de la mayor masa de campesinos quienes a menudo han sido tratados en forma injusta, y que les permitan ejercer sus derechos humanos legítimos (Documentation Catholique, 1992, 165s).*

## Abreviaturas

- AAF *Agustinos en América y Filipinas*, Actas del Congreso Internacional, Valladolid, 16-21 de abril de 1990, 2 vol., Valladolid-Madrid, 1990.
- AGI Archivo general de Indias (Sevilla).
- CDIA *Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas de América y Oceanía*, Madrid, 1862-1889, 42 vol..
- CHP *Corpus Hispanorum de Pace*, Madrid, 1963ss.
- DNM I *Los Dominicos y el Nuevo Mundo*, Actas del I Congreso Internacional, Sevilla, 21-15 de abril de 1987.
- DNM II *Los Dominicos y el Nuevo Mundo*, Actas del II Congreso Internacional, Salamanca, 28 de marzo - 1 de abril de 1989.
- DP Documento de Puebla. *La evangelización en el presente y en el futuro de América Latina*. CELAM, 1979.
- ETA *Evangelización y teología en América (siglo XVI)*, X Simposio Internacional de Teología, 2 tomos, Pamplona, Universidad de Navarra, 1990.
- FNM I Actas del I Congreso Internacional sobre *Los Franciscanos en el Nuevo Mundo*, La Rábida, 16-21 septiembre 1985.
- FNM II Actas del II Congreso Internacional sobre *Los Franciscanos en el Nuevo Mundo (siglo XVI)*, La Rábida, 21-26 septiembre 1987.
- FNM III Actas del III Congreso Internacional sobre *Los Franciscanos en el Nuevo Mundo (siglo XVII)*, La Rábida, 18-23 septiembre 1989.
- PMA *Presencia de la Merced en América*, Actas del I Congreso Internacional, Madrid, 30 de abril - 2 de mayo de 1991.